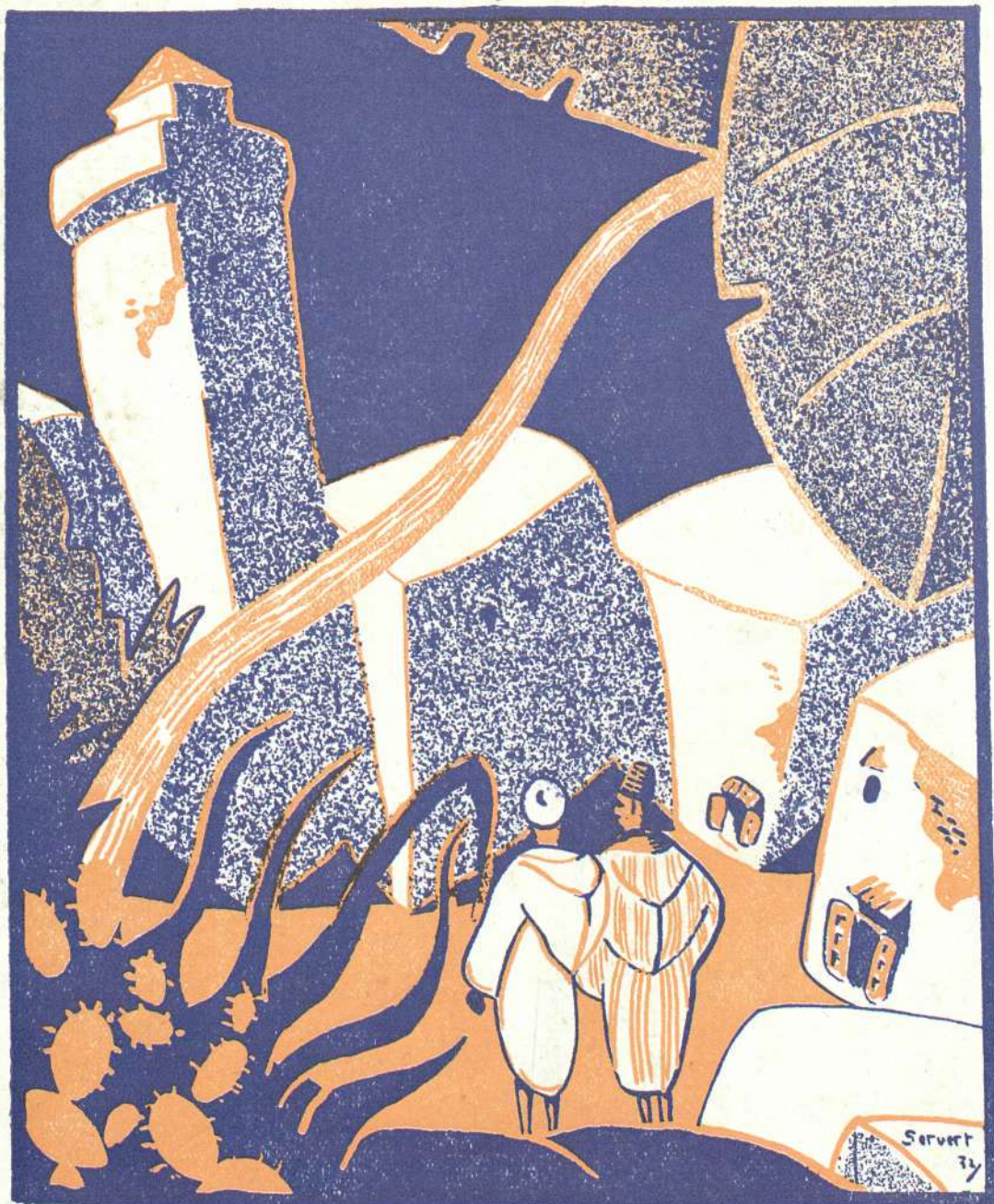


AFRICA



EPOCA SEGUNDA. AÑO UNDECIMO

OCTUBRE 1935



SERVICIOS DE CORREOS

LINEAS DEL NORTE DE AFRICA

De Málaga para Melilla:—Todos los días a las 22 h.

De Melilla para Málaga:—Servicio diario a las 20 h.

De Algeciras para Ceuta:—Dos veces al día; a las 7 y a las 15 horas.

De Ceuta para Algeciras:—Dos veces al día; a las 10'30 y 18'30 h.

De Algeciras para Tánger:—Servicio diario a las 14 h.

De Tánger para Algeciras:—Servicio diario a las 8'30 h.

De Almería para Melilla:—Los domingos a las 20 h.

De Melilla para Almería:—Los sábados a las 17 h.

LINEA DE CANARIAS

Línea semanal gran Expreso de Lujo

Barcelona - Cádiz - Canarias

Salidas de Barcelona:—Los sábados a las 12 h.

De Cádiz:—Los lunes a las 15 h.

De Las Palmas:—Los jueves a las 24 h.

De Tenerife: Los viernes a las 24 h.

LINEAS COMERCIALES QUINCENALES MEDITERRANEO

Cádiz-Canarias y Cantábrico-Cádiz-Canarias

Salidas de Cádiz para Canarias:—Los jueves, alternos a las 15 h.

Salidas de Canarias para Cádiz:—Todos los miércoles a las 15 h.

Alicante-Valencia-Canarias y Sevilla-Cádiz-Canarias

Salidas de Alicante: Los lunes a las 20 horas, Salidas de Sevilla: los miércoles (según marea).

Servicio rápido semanal.—NORTE de ESPAÑA a CANARIAS

Salidas de Bilbao: los jueves tarde. De Cádiz los sábados.

SERVICIOS INTERINSULARES DE CANARIAS

LINEA DE BALEARES

De Barcelona a Palma:—Todos los días a las 21 horas (excepto los domingos).

De Palma a Barcelona:—Todos los días a las 21 horas (excepto los domingos).

De Valencia a Palma:—Dos veces por semana; los lunes a las 21 h. y los jueves a las 21 h. haciendo escala en Ibiza.

De Palma a Valencia:—Dos veces por semana; los domingos a las 20 h. y los miércoles a las 12 horas haciendo escala en Ibiza.

Comunicaciones directas desde Tarragona y Alicante para todos los puertos de Baleares, y viceversa.

Servicio Barcelona-Alicante-Orán-Melilla-Ceuta

Salidas de Barcelona: Los domingos, y de Alicante los lunes.

SERVICIO RAPIDO MENSUAL ENTRE ESPAÑA Y TERRITORIOS ESPANOL DEL GOLFO DE GUINEA (Fernando Poo)

Salidas de Barcelona:—El 17 de cada mes a las 16 horas; y de Cádiz:—El día 20 de cada mes a las 16 h.

Salidas de Santa Isabel para La Península:—El día 18 de cada mes a las 19 h.

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de escala y principales Agencias de Viajes de Mundo.

MADRID.--Paseo de la Castellana, 14

Las Grandes Batallas Navales del Mediterráneo

I



ASI toda la Tierra es agua; verdad transcendente que ignoran casi todos los hombres, y que repugna a los que viven tierra adentro. Repugne, o nó, la realidad es esta: de las cien partes de la superficie del Globo 72 son líquidas y 28 sólidas.

Pero no solo el mar es mayor. Además domina y gobierna. El dá agua a las nubes. Si se secase, la vida se extinguiría en la tierra. En cambio, si él cubriese la tierra toda, habría otra vida, pero habría vida.

Ahora bien; así como el mar domina en la biología de nuestro Planeta, así en la Historia de sus habitantes. Desde que estos aprendieron a navegar, la base del poder político fué el mar. Los pueblos navegantes pasaron a ser los directores. El que dominaba el mar dominaba la tierra.

En la primera época de la Historia eran los ríos los dispensadores de la riqueza y de la fuerza. En sus orillas, junto a los vados principales, o sea, a lo largo de los caminos, se formaron las primeras concentraciones humanas considerables, núcleos de los primeros imperios: el egipcio, el caldeo, el asirio, en Occidente. Otros análogos en Oriente: en la India, en China, en el Japón. El remo y el timón primero, la vela después, permitieron al hombre pasar de la navegación fluvial a la marítima. Y la historia pasa de la Era fluvial a la Era Mediterránea.

A la cabeza marchan los cretenses: gente probablemente bereber, instalada en la isla mayor del mar Egeo, y que en el centro de él se levanta altanera. Eran comerciantes. Sus naves iban en busca de metales llevando a los dueños de las minas productos de la industria de los imperios fluviales, y trayendo el cobre, el plomo y la plata a estos, que de ellos carecían. Pronto aprendieron la ruta de Occidente, donde había abundancia de aquellos minerales, y de otros. Así fué descubierta Iberia, poblada por parientes de los cretenses.

En esta primera fase de la Era mediterránea, aurora de la civilización marítima, los bereberes van delante sí, como parece muy probable, cretenses y tartesios a la raza líbica pertenecen.

Pero surgen competidores. Los primeros los fenicios; los *punt*, transplantados de las orillas del Golfo Pérsico a las del Mediterráneo, por los despotas de Caldea. Con venir de tan lejos no eran del todo diversos por la sangre cretenses y púnicos. La raza bereber tenía sus orígenes en la Arabia meridional, de donde pasó a Africa cruzando el Estrecho de Bab-el-Mandeb en tiempos remotísimos, para espaciarse por el Sahara, entonces más habitable que hoy, llegando hasta el Atlántico. Las Canarias e Iberia señalan el límite Occidental de sus emigraciones, a las que el Océano sirvió de límite. Afirman algunos sabios, que le cruzaron y llegaron a América; pero sobre esto nada se sabe. Lo que sí parece cierto es que la retaguardia de la corriente invasora quedó en Abisinia. En ese caso los abisinios puros serían bereberes, y por tanto, parientes de los iberos. Desde luego puede afirmarse la analogía entre el amharico y los dialectos berberiscos.

Pero los púnicos proceden de la costa Oriental de Arabia. Son hermanos de los árabes y de los hebreos. Forman con estos la primera rama del tronco semita, del que los bereberes son la segunda.

Cretenses y fenicios eran traficantes, no guerreros. Ninguna noticia tenemos de guerra entre ellos. Los primeros, además de dominar en las islas pequeñas del mar Egeo colonizaron el Peleponeso, donde los hallaron los segundos establecidos. Por las noticias que los griegos nos han transmitido sabemos que los cretenses vivían a la manera de los bereberes actuales; el señor en su castillo con sus clientes; fuera el pueblo sometido. En el castillo o ciudadela, estaba el depósito de las cosechas, y había recinto amplio para resguardar el ganado en caso de ataque de enemigos. Tirano y tiranía vienen probablemente de la voz *berbere tirremt* (fortaleza) de cuya radical *tir* se derivan. Nuestra voz *torre* de ahí nace, no del griego, ni del latín, como todos piensan. Así vivían, acá, en Occidente, los iberos, por entonces, y así viven los bereberes en el Atlas todavía hoy.

De que estos pueblos fueran traficantes y no guerreros sería temerario deducir que no hubiera guerras. Los primeros navegantes eran piratas. Vivían en gran parte del robo, cayendo por sorpresa sobre las poblaciones descuidadas para arrebatarse la mas preciada de las mercaderías: los hombres, que vendían como esclavos. Por eso en la mitología griega Mercurio, dios de los comerciantes, es también el dios de los ladrones. Encendiéndose la famosa guerra de Troya porque los habitantes de la ciudad obligaban a los navegantes griegos (sucesores de los cretenses y enemigos de los fenicios) a pagarles ciertos tributos para entrar en el Mar Negro, a lo que aquellos se resistían.

II

La primera guerra marítima de la Historia es la de los griegos de Europa con los persas. Habían estos sometido, no sin costoso esfuerzo, a los griegos de Asia, después de vencer a Creso, Rey de Lidia, primer vencedor de las colonias griegas. Segura la sumisión acometió Dario (sucesor de Ciro, dominador de los griegos) la conquista de las ciudades del otro lado del Helesponto, y luego emprendió una expedición a la tierra de los escitas; lo que llamamos Rusia. Reunió un ejército de 700.000 hombres, y una escuadra de 600 buques; y aunque volvió derrotado quedóle poder bastante para someter a tributo al Rey de Macedonia: Amintas. Ya a las puertas de la Grecia europea concibió Dario el propósito de conquistarla, para quedar señor de todo el mar Egeo. Mandó estudiar por su Consejo la magna empresa, y pasó muchos años preparándola. Dario organizó muy bien sus Estados. Poseía un poderoso ejército: contaba con la división de los griegos y con la marina fenicia, enemiga de la marina griega. Y cuando el príncipe ateniense Hippias fué a Sardes a pedir auxilio para continuar en Atenas la tiranía de los Pisistrátidas, halló propicio al sátrapa Tisafernes, el cual le prometió ayuda. Supieronlo los atenienses y mandaronle una embajada para disuadirle; pero él, que despreciaba profundamente a aquel pueblo de inquietos habladores, tan pequeño comparado con la inmensa Persia, dijo a los embajadores que lo mejor que podían hacer era recibir a Hippias.

Poco después alzábanse contra Dario los griegos de Asia, dirigidos por Aristágeras, traidor a sus compatriotas primero, a Dario después. Vencidos los asiáticos por mar y por tierra (por mar en la batalla de Lade, que decidió la contienda) quedó roto el dique interpuesto entre el Imperio persa y los griegos de Europa, y a la ruptura añadióse el pretexto para el inevitable choque. Atenas había enviado 20 galeras en socorro de los greco-asiáticos. Dario, triunfante y furioso, dispúsose a castigar aquella ruptura de la neutralidad, que diríamos hoy. Puso guarniciones persas en el Helesponto, y en varias ciudades de la costa hasta el Quersoneso. Luego mandó heraldos a Grecia, a pedir a espartanos, atenienses, beocios y demás pueblos griegos, la tierra y el fuego, esto es, la sumisión. Los espartanos arrojaron a los emisarios a un pozo;—“Ahí podeis tomar, les dijeron, el agua y la tierra que querais”. No todos los griegos siguieron el ejemplo. Los de las islas dieron tierra y agua, no atreviéndose a resistir a la escuadra fenicia, a la que la batalla de Lade había dado el dominio marítimo. Hasta Egina se entregó. Atenas, aunque tan vecina, no quiso ser menos que su rival peleonésica, y dió feroz muerte a los heraldos. No solo a estos; a sus intérpretes griegos, como lo pedían Temístocles y sus amigos.

Dario mandó un ejército a castigar a los griegos. Derrotó Milciades, muy conocedor de la táctica persa, en Maratón, apesar de la inferioridad numérica de los suyos. La batalla no tuvo la importancia política que le atribuyeron los historiadores griegos, y sus discípulos. Siguieron los vencedores entregados a sus discordias mientras Dario hacía formidables aprestos bélicos para asegurarse el desquite. A Milciades le trataron tan malamente sus desagradecidos compatriotas que lo mejor que le pudo suceder fué morir de la herida que recibió en su desgraciada

âcometida a la isla de Paros, y que se le gangrenó. El pueblo le condenó a pagar una multa de 300.000 pesetas por no haber vencido, y así, mientras él partía cubierto de laureles para el otro mundo, su casa se hundía en la miseria.

Darío no pudo tomar inmediatamente la ofensiva, apesar de su deseo de castigar a los griegos. Tuvo que someter primero a los egipcios, que se le habían sublevado. Temistocles, dueño de Atenas, aprovechó la tregua que el acaso le brindaba, para empujar a los atenienses hacia el mar. Su política marítima es la primera en la Historia. No sabemos de otra deliberadamente emprendida anterior a la suya. Nació inspirada por la posición geográfica del Atica; era, pues, natural, no forzada.

Mandó Temistocles instruir en el servicio marítimo a los ciudadanos de la cuarta parte del censo; dispuso que cada año se votasen al agua 20 trirremes (desde 487); obtuvo de la Asamblea (Eclesia) que se dedicase a las construcciones navales el producto de las minas de oro del Estado. Hubiera transformado a Atenas en una gran potencia naval sin la oposición de Aristides y su partido. Temían estos suscitar mayor animosidad en el Gran Rey y no creían que Atenas llegara nunca a poder resistirlo en el mar. Recelaban también, y quizá en mayor grado, que las clases inferiores, dedicadas a la navegación, lograsen elevarse al nivel de las superiores. El negocio patriótico y marítimo degeneró en político: aristócratas contra demócratas. Una cosa muy griega. Aristides, vencido, fué desterrado. Temistocles pudo entonces imponer contribuciones a los ricos para costear la armada, es decir, en beneficio de la plebe marítima.

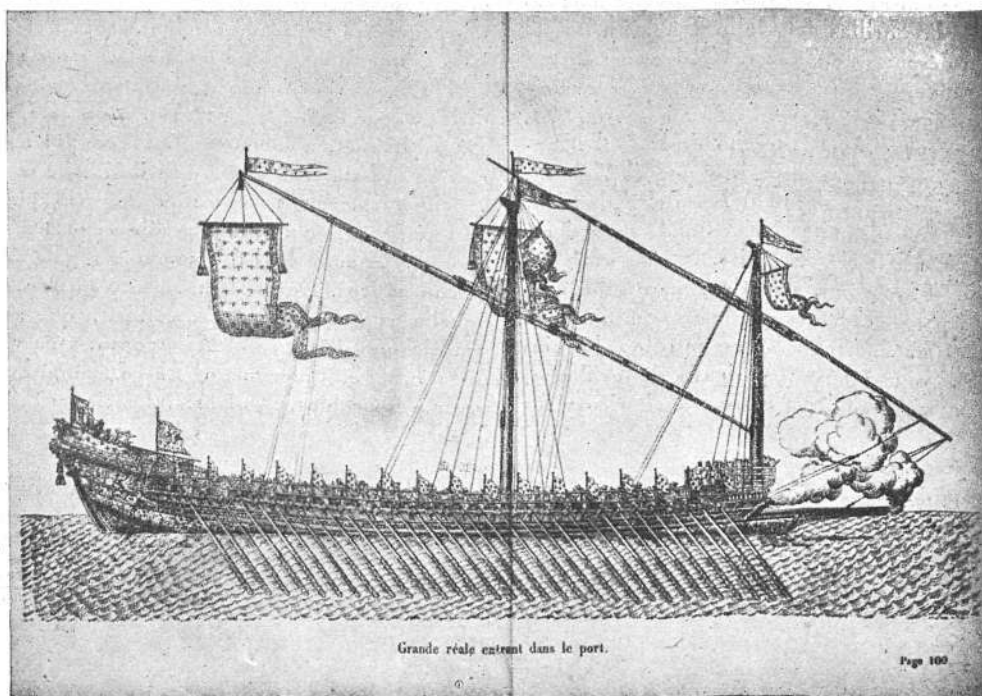
Siguió la construcción de la escuadra; la infantería terrestre (oplitas) se convirtió en infantería de marina; las bases marítimas principales pasaron a ser el Pireo y Municipio, en vez del golfo de Falero. Este fué el programa de Temistocles en su segundo arcontado, inutilizada por el destierro la oposición de Aristides.

Entre tanto moría Darío, y su hijo Jorjes acababa de someter a los egipcios. Para entonces ya el conflicto greco-persa se había agigantado hasta subir a la alta categoría: pugna por la hegemonía marítima entre persas y púnicos, aliados contra los griegos orientales, de Atenas a Sicilia, entrando en él los mismos iberos, ya sometidos a los cartagineses; de suerte que el escenario de la tragedia comprende casi todo el Mundo Antiguo, de las mesetas del Iran a las de Iberia y al Estrecho de Gibraltar. Las guerras Médicas son un preludio de las guerras Púnicas, y se parecen a la gran contienda italo-británica en que con ellas empieza la lucha por el dominio del Mar Central, causa también del pleito bélico pendiente.

A 2.500 años de distancia, la Historia casi se repite. La entrada de Grecia en escena al servicio de Inglaterra, y las gestiones que secretamente se hacen para atraer a España a la representación completan la semejanza.

Estamos en víspera de Salamina. En el próximo artículo asistiremos a la batalla. Veremos como sus efectos se extienden hasta Gades.

Gonzalo de REPARAZ



El Mariscal Lyautey



En los días 29 y 30 de octubre tuvieron lugar en Casablanca y Rabat las solemnes ceremonias de la arribada a Marruecos y su inhumación en la Avenida de Chela, de los restos del glorioso Mariscal Lyautey.

La Revista "Africa" quiere expresar nuevamente en esta ocasión su admiración por el gran hombre impulsor de la civilización y del progreso en Marruecos.

Lo africano en las comedias de Lope de Vega

II

ENTRE las obras que se refieren a asuntos puramente africanos y que se desarrollan en el Norte de Africa, tenemos: *El prodigio de Etiopía*, *Ladonc ella Teodor*; *La salida de Egipto*, *El retorno a Egipto* (*Autos Sacramentales*); *Guzmán el Bravo*, novela cuyas principales escenas pasan en Túnez y en la que encontramos relatos minuciosos de usos, costumbres, vestuario, armas, etc. *El divino Africano*, se refiere exaltándola, a la acción evangelizadora de San Agustín en Cartago (está clasificada entre las *Comedias de vidas de Santos*).

En Argelia se sitúan las principales escenas de *El cerco de Orán*, (*perdida*), *La mayor desgracia de Carlos V* y *hechicerías de Argel*, *El Argel fingido y renegado de amor*, *La Conquista de Tremecén*, *La vida de San Pedro Nolasco*, (tiene también una caución a este mismo santo), *Los cautivos de Argel*, y otras que citaremos al hablar de la piratería y del cautiverio.

La dedicatoria de *Pobreza no es vileza*, está hecha al Excmo. Sr. Duque de Maqueda Manrique, africano, en estos términos: «En una relación de la última jornada a los moros de Beniaghur, tan vecinos de Orán cuanto les permite el miedo, llamó su autor a Vuxcelencia Príncipe alentado dadivoso y padre de sus soldados. Causáronme alegría estos atributos, partes tan esenciales en el Capitán, que es imposible que sin ellas lo sea, ni consiga por medio del amor al que gobierna, los victores y trofeos que han tenido los que, preciados de tan justos títulos, dejaron tanto cuidado a la fama de eternizar sus méritos.»

Marroquíes tenemos: *El bastardo de Ceuta*, *La tragedia del Rey D. Sebastián y bautismo del príncipe de Marruecos y el Infante D. Fernando de Portugal*; las tres se refieren a la acción portuguesa en Marruecos. Ya en otra comedia (*El príncipe perfecto*), en la que hay varias escenas (XV, XVI y XVII del 1.º acto) que se desarrollan en Ceuta a donde ha venido el que fué Rey Alfonso II, que al fin de sus días dejó el trono y se fué a Jerusalén, se refería Lope a esta acción. Refiriéndose al príncipe Juan de Portugal, que sucedió a su padre Alfonso II, para ser Rey Juan II (este es *El Príncipe perfecto*), dice:

En Africa tiembla el moro
Desde que le vió en Arcila
Acometer la muralla

Y en otro pasaje:

Yá el Africa está temblando
Fez, Tarudante y Marruecos,
Y a los montes claros hace,
Oscuro su nombre el miedo.

En *El Bastardo de Ceuta*, la acción se desenvuelve en Ceuta y Tetuán. Doña Elena, mujer del Capitán portugués Meléndez, es traidoramente sorprendida por el Alférez Gómez de Melo del que tiene un hijo. El Capitán Meléndez al conocer, muchos años después, el suceso, incita a su hijo Rodrigo a que mate al Alférez Gómez de Melo como así lo hace, quedando de ese modo vengada la afrenta por su propio hijo.

En algún pasaje de la obra hace referencia al intento de desembarco del infortunado Rey D. Sebastián en Africa y tiene para los jerezanos una alusión muy honrosa:

CELIM

Mucho me pesa que tu Rey intente
Una hazaña tan fiera y temeraria
Aunque de Jerez traiga armada gente.

Precisamente el final de la comedia coincide con el momento del desembarco en Ceuta de Don Sebastián en su primera expedición a Africa:

En aqueste punto toma
con toda la armada puerto
nuestro Rey Don Sebastián.

El tema de la desdichada expedición que había de hacer Don Sebastián a Africa, años después, fué tocado repetidas veces por Lope así como otros sucesos de los portugueses en Marruecos. No se sustrajo el gran poeta a la realidad que había de recoger después Nuñez de Arce:

Hermanos son el español y el luso
un mismo origen su destino enlaza
y Dios la misma cuna les dispuso.

En la comedia *La Tragedia del Rey Don Sebastián y bautismo del Príncipe de Marruecos*, una de las más irregulares y desordenadas de Lope en opinión de Menéndez y Pelayo, trata en su primera parte de la derrota de Alcazarquivir; en la segunda se refiere a la conversión de Muley Jeque, primo del Sultán de Marruecos Muley Mohamed y a su bautizo en el Escorial siendo apadrinado por el Rey Felipe IV y dándosele por ello el nombre del padrino. El hecho de que en las relaciones de obras de Lope aparezcan, sin identificar, los títulos: *El príncipe de Marruecos*; *El Rey Don Sebastián*, ha afirmado la idea de que se trata de una refundición de dos obras distintas. No es esta la ocasión de dilucidar esta cuestión, pero sí diremos que el tema de la derrota de Alcazarquivir en Lope es interesantísimo y su análisis justifica un estudio especial.

Al bautismo del príncipe de Marruecos, dedicó, además, el siguiente soneto:

A Don Felipe de Africa, Príncipe de Fez y de Marruecos

Alta sangre Real, claro Phelipe,
A cuyo heróico y generoso pecho
El límite africano vino estrecho,
Aunque en grandeza a España se anticipe.

Porque el cielo ordenó que participe
De otro Imperio mayor vuestro derecho;
Y se ocupan en tan alto hecho
Los cisnes de las fuentes de Aganipe;

Tanto os estima a vos, Príncipe, solo,
Que un día aventuró para ganáros,
Con cuatro Reyes, veinte mil personas,
Trocando el bajo por el alto polo,
A Fez en fé y a vuestros montes claros
Por claros cielos y por mil coronas.

Al Rey Don Sebastián le dedicó un epigrama y un epitafio. Dice el primero:

EL REY DON SEBASTIAN

Flechas moras, pecho fuerte
Hacerme llamar podrían
En vida Rey Sebastián,
Martyr Sebastián en muerte
No conociendo segundo
Mi espada en mi santo zelo
Fué en tiernos años al cielo
Porque no cupe en el mundo.

EPITAFIO AL REY D. SEBASTIAN

Dudosa piedra me encierra,
Si no es arena Africana;
Siendo mi muerte temprana
De mi Reyno eterna guerra.
Mi vida parece llama,
Mi muerte parece enima;
Pero tierra y mar me oprima
Yo estoy donde está mi fama.



«A liberdade Real só se perde com a morte».

A la batalla de Africa dedicó también el siguiente soneto:

A la batalla de Africa

Oh! nunca fueras, Africa desierta,
en medio de los trópicos fundada,
ni por el fértil Nilo coronada
te viera el alba cuando el sol despierta;

Nunca tu arena inculca descubierta
se viera de cristiana planta honrada,
ni abriera en tí la portuguesa espada
a tantos males la sangrienta puerta.

Perdióse en tí la mayor nobleza
de Lusitania una florida parte,
perdióse su corona y su riqueza.
Pero tú, que no mirabas su estandarte,
sobre él los pies, levantas la cabeza,
ceñida en torno del laurel de Marte.

En el *Infante Don Fernando de Portugal*, tomó como motivo de su comedia, la desgraciada expedición que, en 1437, hicieron a Marruecos los cinco hermanos del Rey Don Duarte. Luego de poner sitio a Tánger y de intentar, inútilmente, apoderarse de ella hubieron de pedir la paz que les fué concedida con la condición de devolver Ceuta que había sido tomada por Don Juan I, en 1415. Como rehenes quedó uno de los hermanos, el Infante Don Fernando, el cual se negó después a que fuera cumplido el pacto sufriendo ejemplar, cristiana y patrióticamente su martirio en las mazmorras de Fez, y finalmente la muerte en la Cruz. La historia lo conoce con varios títulos: Santo Infante, Príncipe Constante, etc. En la relación de las obras de Lope figura también el título: *La adversa fortuna del Infante Don Fernando de Portugal*.

Estas obras que tienen su acción en Africa se completan con otros títulos: *Conquista de Tenerife*; *Los guanches de Tenerife* y *conquista de Canarias* (auto sacramental) aparte de otras que no hemos podido consultar y cuyos títulos hacen suponer tratan también más o menos directamente, del tema africano: *El Santo negro*, *Las grandezas de Alejandro*, *La mayor hazaña de Alejandro Magno*, *Sarracinos y aliados* etc.

LA piratería, en su época tan en auge, los cautivos, los esclavos, son tratados en muchas de sus comedias. En *Las flores de San Juan* (escena XIII acto 1.º) aparecen unos moros con dos fragatas tocando trompetas y cajas ante Valencia la mañana de San Juan;

El día de aquel profeta
que el moro y cristiano alaban

(*El hidalgo Bencerraje*)

UN MORO

¡Ah, cristianos de Valencia
Los que estar holgando al Grao
El mañanica de Juan!
Escuchalde el que te hablamos
Yo ser Celim de Marrócos,
Y en Castilla haber estado
Cautivo de cristianilio
Que llamar hijo de galgo.
Escapamos del Prisión,
Gracias, Mahoma, Melagro;
Que valemós setecientos,
E costamos mil ducados
Por todo el bon tratamiento
Os enviamos este regalo.
Dispara, démosles grita

TODOS LOS MOROS

¡Ah, veliacos, ah veliacos!
¡Ah, galinias, pecarilios!
Vivir torco mochos años.

(Disparan los moros: contestan desde tierra y viran a bordo)

En *La pobreza estimada* se refejan bien las relaciones, que conoció Lope, entre Argel y Valencia en asuntos de piratería, esclavos, rescates, etc. El Rey de Argel, Abdullah, lamentándose de la esclavitud en Valencia de su hija, exclama:

¡Cuanto me cuestas, Valencia!

En *El amigo hasta la muerte* que tiene escenas en Argel y en Tetuán se habla (Escena 1.ª Acto II) de tráfico de esclavos:

Este compré por San Juan
En Argel del gran Jafer
Y le traje a Tetuán.

En *Virtud, pobreza y mujer*, también se hace referencia (Escena XV, y XVI del acto 2.º) a ese mismo tráfico:

¿Qué gente es esta que mirando viene
con círculo vulgar alguna cosa,
Que debe ser nueva y monstruosa?

FERNANDO

Una esclava que venden junta el vulgo.

De los salvoconductos que se daban para el rescate de esclavos se habla en *La pobreza estimada* (escena IX, acto II) cuando Zulema, hija del Rey, después de relatar sus correrías en corso por las costas de España, Córcega, Cerdeña y Génova, dice (Escena XXVI. Acto III):

ZULEMA

Salvoconducto he traído
con esclavos rescatados

A la vida dura y triste del cautiverio se refieren los siguientes versos de la misma obra:

Pues ¿qué si tantos palos,
Si tanta sed y hambre
Si tantos bofetones
Si tan feas razones,
Conque se acorta la vital estambre,
Que en Argel sufrieran?
¿Que hicieran? ¿Que dijeran? ¿Que sintieran?
Si calabozos, baños,
Mazmorras y sagenas
Vieran en Susa, Trípoli y Biserta,
Hierros, prisiones, daños,
No tuvieran de sus penas
Comparación con nuestra vida muerta,
Carne y comida incierta,
El vestido un jaleco,
El trabajo en la tierra.
Un hacha, un remo en guerra,
El agua hedionda, el pan bizcocho y seco,

Y aun esto poco fuera,
Si otras memorias de dolor no hubiera.

Y la añoranza de la patria amada desde el cautiverio
(D. Carlos, cautivo en Tremecen por su alcaide Ali, *Virtud, pobreza y mujer*, acto 2.º, escena XIII):

Desde estas playas bárbaras y costas
Que miran la desierta Berbería,
Toma por verte, España cada día,
Alas el alma y esperanza postas,
Amor, que la más verde selva agostas
De las que tiene quien en ti confía
Pues si a tus puertas el engaño guía
De entrar son anchas, de salir angostas;
¿Cuando veré mi patria? ¿Cuando el claro
Tajo, que baña de cristal sonoro
La gran ciudad que fué de España amparo?

De esa misma comedia es la bellísima carta de Isabel a
Carlos, cautivo en Tremecen (Escena XII, acto III):

Cautivo del alma mía,
Donde está mi libertad,
Por quien vivo en soledad
En esta noche sin día:
Desde Toledo te envía
El alma (si hay alma en mí,
Pues sabe que te la di)
Más suspiros que razones
Y más almas que renglones,
Para que vivan en ti.
Esta tinta con que escribo
Lágrimas del pecho son,
El papel, del corazón,
Que está contigo cautivo.
No sé, mi bien, como vivo,
Pero sé que he de morir;
Que no puedo resistir
De tu prisión los enojos,
Porque ausente de tus ojos,
Es imposible vivir.
No los vuelvo a parte alguna,
Donde, aunque me fuistes ingrato,
No me asombre tu retrato,
Aunque sin piedad ninguna.
Quejarme de mi fortuna
No quiero, pues que te vi;
Que vale más para mí
El ser de ti aborrecida,
Que tener descanso y vida
En otros brazos sin tí.
¡Ojalá aquese moro
Me quisiera en tu lugar!
Que yo fuera a rescatar
Con mi vida la que adoro.
Dícenme que arenas de oro
Lleva el Tajo: si esto fuera,
Una a una las cogiera
Para juntar tu rescate;
Pero a que venderme trate,
Carlos, con paciencia espera.
Dos hierros pienso ponerme,
Y venderme por librarte,
Carlos, en alguna parte,
Que no puedan conocerme.
A todo pienso atreverme,
Hasta morir o vencer;
Esta te dará Jafer,
Y él te dirá como quedo,
Y que hay juntas en Toledo
Virtud, pobreza y mujer.

En *La Campana de Aragón* se hace referencia a la marca
a fuego de los esclavos. Doña Elvira dice a Armenda:

Quiero herrarte
De frente, barba y mejilla.

Lope de Vega escribió también *La orden de redención y Virgen de los Remedios*, refiriéndose a la fundación de la Orden de la Merced por San Pedro Nolasco, *Los esclavos libres*, *El cautivo coronado*, *La fianza satisfecha*... A las *Embajadas de los Reyes moros de la península a los de España*, a sus relaciones de amistad en algunos casos y apoyo en otros, se hace referencia en diversas obras, *La niña de plata*, por ejemplo (Escena VII acto II):

ZULEMA, ALI, Moros. Dichos.

ZULEMA

En tu sagrada
Frente pongan los cielos mil laureles,
Ganados por los filos de tu espada.
El Alcaide, Señor de los donceles
Con la embajada de Mohamad venía.
Moro de lo mejor de los Gomeles:
Pero llámole Alá casi en el día
Que entrara por Sevilla si viviera.
El Rey, que fia de la ciencia mía,
Partir me hizo; pero ya no era
Tiempo de medicinas: que la muerte
Nunca vuelve a envainar la espada fiera.
Murió, y en vez de Zaide vengo a verte,
Trayéndote las treguas confirmadas,
Y la obediencia a rey tan alto y fuerte.
Con ellos treinta yeguas alheñadas,
Con dos potros al lado cada uca,
Y con mantas de grana encubiertas.
No se parece en el color ninguna,
Y todas en las alas se parecen;
Que corren más que el tiempo y la fortuna.
Adargas y jinetas la guarnecen,
Cuyos campos ocupan más colores
Que en los verdes de abril florecen.
Traigo cincuenta alfombras que en labores
Compiten con las nubes de los cielos.
Al tiempo que las sombras son mayores.
Traigo dos cajas de listados velos
De amarillo, de nácar, de morado,
De flor de malva y de color de celos;
Y digno solamente de tu lado,
Un cuchillo de monte damasquino,
En un cinto de lobo tachonado,
Que por las cerdas del color marino,
Sale también el oro y los diamantes,
Que deslucen desnudo el temple fino.
Esto, con otras cosas semejantes,
Te presenta mi rey por obediencia,
Para que a tu grandeza le levantes.

REY (Don Pedro)

Bien debe vuestro rey correspondencia
Justa a mi grande amor, moros honrados,
Que le he puesto en tan alta preminencia.
Vencí sus enemigos, que postrados
Yacen ante sus pies, y en paz procuró
Conservar con mi fuerza sus estados.
Agradezco el presente y aseguro
Las treguas por los años del concierto.

ALI

Tu solo has sido su defensa y muro.
El queda de tu amor y amparo cierto,
Y por nosotros a tus pies se inclina.

A la expulsión de los moriscos se refiere incidentalmente
en *Servir a Señor Discreto* (el gran Marques de Santa Cruz)
Acto I, escena IX:

Como Felipe Tercero
Tu gran valor conoció,
Al Africa desterró
De España al morisco fiero.

Rendida a tus plantas viene;
Y a mí, ocuparla conviene
Con los que se van de aquí;
Que son pocos para tí,
Todos los moros que tiene.

Por cierto que en esta misma obra hay una criada, Elvira que es mulata de Guinea;

Alto el amor se ha embarcado
Desde Guinea a Sevilla.

También alude a la expulsión de los moriscos en *El mejor mozo de España*, cuando dice España a Isabel:

Aunque siempre quedaré
Con temor del moro fiero
Hasta que reine un tercero
Que mi libertad me dé.

Hay en la producción de Lope de Vega, muchas referencias a *Usos y costumbres de los africanos* en relación con nuestra sociedad (esclavos, moriscos etc.) Véanse algunas, relativas a la lengua:

Los cristianos escribís
Al revés del moro; en todo
De nuestra ley diferís

(*La pobreza estimada*, Escena II, acto II)

Ventura ha sido.
Del cielo fué clemencia
Aprender el arábigo en Valencia:

(*La pobreza estimada*, Escena XII, acto III)

ABDULLA

Más dí: ¿Donde mi lengua has aprendido?

LEONIDO

Cualquier cristiano que en los pueblos trate
De moriscos del Reino de Valencia
La aprende como yo.....

Y del empleo de palabras arábigas:

Señor, las cartas vinieron,
Y un decreto nos trujeron
de los chupeques de Argel.

RICARDO

¿Qué es chupeque, Julio?

JULIO

Perro,
en arábigo lenguaje.

(*La misma obra*, escena XIII, acto 2.º)

En varias de sus obras se refiere Lope al lenguaje español de los moriscos (aljamiado) o de los moros que han tenido relación con los españoles (algarabía). Respecto a ello, poco podrá añadirse al estudio que sobre la lengua morisca en el Teatro de Lope ha hecho Montesinos en sus magníficas obras sobre el teatro antiguo español y al referirse al manuscrito de *El Cordobés valeroso Pedro Carbonero*. Se trata, en la mayor parte de los casos, de recursos de comicidad, y por ello no ha de mirarse con un riguroso criterio filológico.

En *San Diego de Alcalá*, Alí morisco, hortelano que se ha hecho cristiano a la vista de un milagro de San Diego, dice el siguiente romance: Acto 1.º

El mañana de San Juan
Al tempo que el manecía
Gran festa hacedle lo moros
Al senior San Joan Baptista
¡Ay ahl
Salimos todos al vega
Divididos al cuadrillas
Benzaide llevar leonado

Con lunas de plata fina
¡Ay ha!
Alcaide de los Donceles
Una marlota marilia
Toda de Mahomas de oro
E mil arábigas cifras
¡Ay há!
Cuando estar jugando todos
Con el dargas y cañizas
El Mastre de Santiaguas
tener so gente escondida
¡Ay ha!
Salir de repente juntos:
Damos voces el moriscas
Desmayábase la Reina
Sobre una turca alcalifa
¡Ay ha!
Lo que restamos aquí
No permitidme que diga
Por ser victoria cristiana.

De la poligamia de los musulmanes hay también referencias (*La inocente Sangre* Escena XV. Acto III):

REY

¿Quien son las moras?

MORATA

Mis mujeres, señor a tu servicio

REY

¿Dos teneis?

MORATA

Y otras seis que allá se quedan
Porque los moros, cuya ley es ancha,
Diciendo que han de ver como camisas
Que se mudan tres veces por lo menos
cada semana.

En *El amigo hasta la muerte*, hay una referencia (Acto II) a las comidas de los musulmanes y a su aversión hacia el cerdo. Una estratagemas de Guzmán le permite salvar a su amo:

GUZMAN

Yó, si verdad te digo, no es posible
que me aplique al sustento de tus moros
Porque esto de alcucaíz, cabra y aceite
Es como darme el alma del afeite

ARLAJA

Pues, ¿qué quieres?

GUZMAN

Yo he metido, Señora amortajados
en dos sábanas

ARLAJA

Dílo

GUZMAN

Tengo miedo...
Hablando con perdón, dos cochinitos
En sal, de a seis arrobas cada uno.

ARLAJA

¡Ay Mahoma! ¿Que has hecho?

GUZMAN

Da licencia
Para que los colgemos en tu casa;
Que no lo sabrá nadie.

ARLAJA

Español loco,

Al instante, al momento, al punto, largo
Los llevas con secreto a tu navío;
Que si lo saben moros, te prometo
Que te queman con ellos.

GUZMAN

Pues señora.
Dame una guarda que conmigo vaya
Hasta el navío que quedó en la playa.

ARTAJA

Voylo a mandar; mas tú con gran secreto
envueltos en dos sábanas los sacos.

GUZMAN

Que no lo sabrá nadie te prometo.

(Escena XIV)

GUZMAN

¡Oh bella industria! En vez de tocinos,
Envueltos entre las sábanas mi amo
Al mar le haré llegar, y desde el barco
Le guindaré a la nave fácilmente.
Si salgo con la empresa, al Rey me parto;
ni dudo, aunque parezca desatino
que me ha de dar por armas dos tocinos.

A ese mismo tema se refiere en otras obras: *La tragedia del Rey D. Sebastián* por ejemplo. En ella; en *Los esclavos libres*, *La envidia de la nobleza*, *El hidalgo Bencerraje*, hay también referencias para el vino:

Algo tenel de bueno los gresianos,

Entre ellas esta muy donosa de *La envidia de la nobleza*:

Famosa ley de crestianos:
Agua en glesia, vino en casa;
Tomar toda el boca el vino
e con solo un dedo el agua.

En *San Diego de Alcalá*. Acto 1.º, vemos la forma tradicional de acuerdo y compromiso:

CAZADOR 1.º

Buen mozo, así tengas dicha,
Que dejes tu huerta pobre,
Y te vengas a Sevilla.
Donde te daré en mi casa
Sueldo con que alegres vivas.

ALI

¡De veras?

CAZADOR 1.º

Verdad te digo

ALI

Tocamos mano.

En *La pobreza estimada*, encontramos una admiración, a su manera y con sus prejuicios, de Aurelio por Abdulla: (Acto III, escena XV).

Si puede haber Leónido en pecho moro
Entrañas de cristianos, aquel las tiene

Si hay verdad entre bárbaros
No dudes que está en Audallá

Y este concepto de la virtud (Acto II. Escena II):

AURELIO

El cristiano es noble entre cristianos

AUDALLA

Y entre moros también es santo y noble.

Citemos ahora algunas ocurrencias jocosas. En *Virtud, pobreza y mujer*: (Escena XIV. Acto III) nos encontramos la siguiente travesura de Julio que cuando vá a Tremecén a rescatar a D. Carlos es hecho también prisionero:

Estaban en la mezquita
Señor, los moros más graves
Y a la puerta como sabes,
Que cada cual se los quita,
Mas de trescientos zapatos;
Este cristiano llegó
Y como juntos los vió
Por burla (Que son sus tratos)
Los juntó de tal manera,
Que al salir, en todo el día
Ninguno dellos sabía
Cual zapato de cual era.

Y en *El Arenal de Sevilla*, encontramos, no hay nada nuevo bajo el sol, el auténtico timo del portugués ya practicado entonces por tres moros de galera con un forastero:

MORO 1.º

E vos ¿qué pensal de hacer?

MORO 2.º

Saber que tengo pensado
Engañar un becarilio
Destos que andar por el playá;
Despos decilde que vaya
A cobrar el dinerilio.

MORO 1.º

¿Cómo hacer?

MORO 2.º

Mera, metemus
El calzo en esta talega,
E enseñamus cuando llega,
E logo aquel escondemus
E sacando el parecido,
Lleno de trapos, hacer
Que lievar pensando ser
El que tenedle vendido

Hecho exactamente como lo habían pensado se comprende la desagradable sorpresa del:

FORASTERO

Quiero ver la media afuera,
¡Oh, si comprara otras dos!
¡Ay de mil! ¿Que es lo que saco?
Trapos y papeles son
¿Hay tan extraña invención?

Aparte numerosas referencias de todo orden que sería cansado citar y que hacen de las obras de Lope cantera inagotable para el estudio de las relaciones hispano-africanas.

...

HABRA que insistir, sin embargo, en la insuperable dificultad que existe para clasificar las obras de Lope de Vega, que no escribió solo para el teatro (dramas, comedias, autos sacramentales), sino que produjo también numerosas composiciones en prosa y verso abarcando, puede decirse, todos los géneros. El principal motivo de la dificultad de esa clasificación se ha encontrado siempre en que siendo sus obras reflejo de la vida misma, es imposible que no se mezclen en cada una de ellas motivos históricos, novelescos, pasionales, etc.

Respecto a crítica de este aspecto de los temas africanos en las comedias de Lope de Vega, el solo intento resultaría una pretensión vana e intolerable. Muchas razones ya dichas al comenzar esta conferencia se opondrían a ello, de un modo especialísimo, la propia magnitud de su obra, la dispersión de muchas de sus comedias y aún la pérdida de otras de las que no

tenemos más que vagas o nulas referencias. Puede no obstante, decirse que Lope, que no había estado en África, incorporó a la literatura española por su teatro, los hechos históricos más salientes de la Guerra de la Reconquista, otros notables y destacados de la acción en África, logrando en general por la fidelidad con que siguió las fuentes documentales, históricas o del romancero y por la riqueza de su imaginación y la facilidad con que manejaba todas las formas poéticas, legarnos en ese aspecto documentos variadísimos e interesantes.

Por no haber estado en África ni tenido, lógicamente, motivo de conocimiento directo de sus naturales, traza sus rasgos con menos firmeza y precisión que cuando se refiere a los moriscos, con los que pudo convivir y a los que por su trato conoció. Refleja, especialmente, con exactitud las relaciones amistosas o guerreras de los fronterizos.

La obra de Lope es tan inmensa que al adentrarnos en ella, se encuentran siempre nuevos motivos de emoción y de conocimiento; pasa algo parecido a lo que nos sucede con las grandes obras de arte, que vistas un día y otro, nos presentan siempre una modalidad nueva y sorprendente de su belleza, un destello cegador del espíritu inmortal de que están poseídas.

Podrían hoy señalarse al aspecto africano de la obra de Lope de Vega, errores de detalle imputables al desconocimiento del país o de sus habitantes, otros, estos ajenos a él, a las fuentes que utilizara. Podrían también encontrarse sus ideas inactuales, en pugna con las orientaciones de fraternidad y de paz que hoy se anhelan como base de las relaciones entre ambos pueblos del Estrecho. El error sería nuestro y provendría de no ponernos a tono con la época que queríamos juzgar, una época en la que domina un ideal de exaltación religiosa, en la que la idea imperial sobresale por encima de todo y se cree en la superioridad de lo español sobre lo árabe, de lo cristiano sobre lo musulmán, en la que hasta los errores y las persecuciones son disculpables porque tienden a la consecución de ese ideal: Una España religiosa sin mezclas de tibiezas ni de impurezas que

pudo haber sido, en opinión de destacados escritores de nuestros días, la reserva moral del mundo. Con ese criterio, en relación con el ideal de su época, hay que mirar la obra de Lope y solo así podremos apreciar en toda su magnitud su grandeza y su trascendencia.

De ese modo, aun en el estudio de los aspectos parciales de la gran obra del Fénix de los Ingenios, no se pierde nunca en la variedad ni en el detalle, la magnificencia del conjunto; siempre aparece Lope de Vega como expresión y reflejo de una época; su obra como manantial riquísimo de donde brotan todos los aspectos de la vida social, política, religiosa, etc, de su siglo. Siempre se nos aparece Lope de Vega abarcando con su ingenio y con sus producciones toda la inquietud magnífica de una sociedad caballeresca, aventurera, de exaltado espíritu religioso, a la que, con sus grandezas, sus desfallecimientos y sus errores y con las modificaciones que introduce el correr de los tiempos, habrá que volver frecuentemente en esta gran tarea que nos hemos impuesto de incorporar al vivir de España los valores más puros de su tradición y de su grandeza.

Ceuta rindiendo homenaje a Lope realiza, no solo una obra de justicia por la exaltación de los valores más representativos de la raza hispana, sino que también reafirma vigorosamente su propia situación de puerta de África por donde debe recibir el pueblo hermano las generosas aportaciones de una cultura que se enorgullece, mostrando estos valores universales y eternos.

Y así como este tercer centenario de la muerte del Fénix, tiene un alto significado nacional de aspiración viva, de asimilación y de continuidad de aquellos ideales que hicieron a España grande, Ceuta y Melilla, ciudades españolas engarzadas en el continente africano, deben reafirmar su fé y sus esperanzas en la realización de un alto ideal de cultura, de tolerancia y de amor, siembra a manos llenas de generosos anhelos que habrán de brindarnos, como fruto magnífico, el abrazo fraternal y fecundo de dos pueblos: Marruecos y España.

Tomás GARCÍA FIGUERAS



EL sabio helenista francés Victor Bérard, escribió una interesantísima introducción a la Odisea. Luego, seducido siempre por las maravillas del poema homérico, publicó su texto griego limpio y cuidado y la traducción con el valor cabal de las transcripciones. Parecía ya que debía quedar satisfecho su legítimo orgullo literario por esta magnífica aportación que hacía a la cultura universal. Pero, no. Aun le pareció poco o nada. Su admiración era insaciable. Nunca caía el poema de sus manos. Tenía que aquilatar más la labor, descubrir mejor el tesoro encerrado en cada verso. Y publicó otra vez una traducción nueva y otra vez el texto griego. Que cada palabra brillase con el resplandor de su propia luz verdadera...

Después, ansioso de saber cuánta historia guardaba el fondo glorioso de la leyenda, aplicó su paciente espíritu investigador a descubrir en la sombra de los siglos el rastro que dejara la aventura primitiva de otros héroes y otros navegantes, más allá de Homero. Y publicó dos volúmenes dedicados a "Los fenicios y la Odisea". Y ya sobre la misma ruta de los más viejos y audaces dominadores del mar, desentrañando el misterio de la fábula, siguió paso a paso los azares de Ulises. Y así acumuló a su hermosa obra investigadora cuatro interesantísimos volúmenes más: "Ithaque et la Grèce des Achéens", "Pénélope et les Barons des Iles", "Calipso et la Mer de l'Atlantide" y "Nausicaa et le Retour d'Ulysse".

Era todo esto el fruto espléndido de veinte años de profesorado en la Escuela de Altos Estudios Filológicos y en la Escuela de Guerra Naval. Y al fin casi de una vida entera dedicada al estudio de la Odisea, es cuando el sabio Bérard llega como un peregrino al pie de Atlas, padre de Calipso, y descubre la gruta y las cuatro fuentes... Y fué entonces, solo entonces, cuando el insigne investigador consideró recompensada su constante fidelidad al divino poeta. "Atenea—exclamó el sabio con un nudo de emoción en la garganta—ha querido concederme la inefable dicha de contemplar a todo sabor y a todo placer esta tierra de Calipso, vedada a los hombres de hoy y de que viviera sin inquietudes esta hora de alegría intelectual que gozo embecido en mi sueño homérico. Veo la comba y la rada de Benzús, veo el mar libre, la esfinge de Gibraltar, las nieves de Almería, a mano izquierda la Punta Blanca, a mano derecha la Punta de Atlas que sostiene el cielo..."

El había aprendido bien el camino para llegar.

"La isla de Calipso ha sido localizada con precisión por el poeta y está minuciosamente descrita: ha de hallarse lejos de Itaca, a diecisiete o dieciocho días y a diecisiete o dieciocho noches hacia el Oeste, cerca de una costa donde crezca el cedro, en la proximidad de Atlas, el pilar del cielo; Calipso, hija de Atlas, el guardián de las Columnas que separan el cielo y la tierra, es una Atlántida. Sabemos por numerosas leyendas el valor de estas filaciones antropomórficas: los helenos personificaron lo mismo el Pilar Celeste que los primeros navegantes habían descubierto al extremo del

mundo mediterráneo. A este Atlas ellos le dan unahija, como la leyenda megarense consideraba la roca Scilla como hija del gavilán Niso, y la fuente Ino por madre del rey Melicertes.

Calipso está en el extremo Poniente: para regresar desde ella a las aguas aqueas es necesario navegar conservando siempre la Osa, la estrella del Norte, a mano izquierda, y esta travesía dura diecisiete o dieciocho jornadas completas. Si hacemos una navegación de crucero, de galera, a una marcha de diez kilómetros a la hora, recorreremos una distancia de unas 1.100 leguas ($10 \times 24 \times 18 = 4.320$ kilómetros: de Itaca a Gibraltar, punto más occidental del Mediterráneo, no se cuentan apenas, en línea recta, más que 2.400 a 2.500 kilómetros. Pero Ulises navegaba en una simple balsa. Viniendo de los lugares de Gibraltar, él haría unos cinco o seis kilómetros a la hora, que ya es andar, aunque fuese impulsado por la brisa favorable de los dioses.

También es solo en los parajes de Gibraltar donde el Mediterráneo de Poniente puede ofrecer los elementos esenciales del paisaje odiseo: la isla de Calipso tiene árboles de diversas clases; los unos—abetos, cipreses, etc.—se hallan en numerosas costas mediterráneas, pero el aliso y el cedro son raros y extraños en la mayor parte de estas riberas; los países helénicos no tenían ni el uno ni el otro. Pero si los había en el Atlas del Estrecho.

"Durante la antigüedad como hoy mismo, el nombre de Atlas se aplica a diversas montañas. Los geógrafos greco-romanos entendían ya por Atlas toda la cadena costera del África Menor. Estrabón (XVII. 3, 2) piensa sobre esto como nuestros tratados actuales de geografía. Pero Herodoto sigue fiel a la concepción homérica: Atlas es un monte aislado, una columna. A través de todo el territorio libio, desde Teba egipcia hasta las Columnas de Heracles, Herodoto traza un antemural de arenas jalonadas, de diez días en diez días de ruta, por un cerro de grandes crestones, donde brota una fresca agua dulce: el último de estos cerros del lado de las Columnas está cercano al Atlas, montaña estrecha y toda redonda, tan alta que no se verán sus cumbres.



TIERRA DE MOROS

LAGRUTA DE CALIPSO

según los helenos: Atlas no es más que un nombre común personificado. En la lengua de los jonios, atlas es el soportador (tlan, sostener), un sinónimo de telamon, un equivalente de kion, y los dos designan soportes de una forma particular. El legendario Atlas se nombra también Telamón. En las inscripciones del Ponto Euxino telamon es empleado corrientemente en lugar de columna. El comercio jonio, que había trasportado la palabra desde las colonias milesianas, la hizo prevalecer también en las colonias de la gran Grecia, y, por ellas, en toda Italia; los arquitectos romanos llamaron telamones los soportes de figura humana que los helenos denominaron atlantes. Atlas no es más que el Pilar del cielo y este Pilar es nuestro Monte de las Monas. Y el Monte de las Monas es el Atlas odiseo, padre de Calipso."

Otro dato, para acercarse, todavía en las sombras, a las riberas del Océano en el Estrecho:

"Ogigia—dice Bérard—es una hija de Zeus y de Eurínome; Ogigia es una hija de Anfión y de Niobe, y una Ninfa hija de Tremilo; Ogigia es aun un viejo nombre de Cos, de la Beocia, del Atica y de Egipto. No es posible decir lo que pueda significar este epíteto. Yo admito con ciertos filólogos que Ogigia, ogygia, proceda del nombre ogygos, que sería un sinónimo de okeanos, Océano. La isla ogygia significaría, pues, una isla oceánica, una isla vecina del Océano o bañada por el Océano."

Y Bérard, sin acabar de orientarse, busca por toda la costa, en la Isla de las Palomas, en la Isla Verde, en Cádiz, en Gibraltar, en la Isla del Peñal... Y no encuentra, no encuentra...

Este Atlas, que nunca, ni en estío ni en invierno, las nubes lo descubren, los indígenas le llaman columna del cielo, La Columna de Atlas es, pues, vecina de las Columnas de Heracles; en la leyenda, Heracles viene a aliviar a Atlas y toma un instante su sitio bajo el peso.

En la orilla del Estrecho, el Monte de los Monos, cuya testa se esconde en las nubes, es la columna del cielo, como dicen los indígenas, el el pilar, atlas,

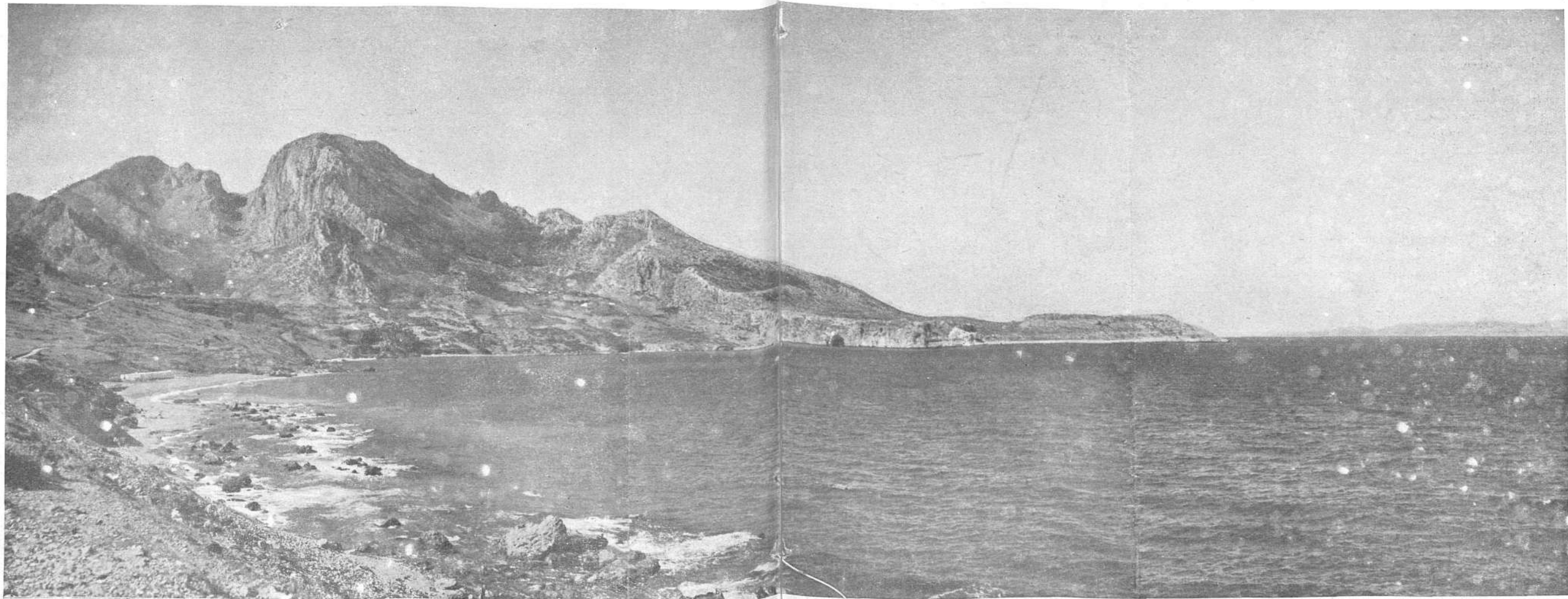
Pero un geógrafo árabe del siglo XI, El Bekri, le descubre un nuevo rumbo en su Descripción del Africa y le señala Beliunex. "Allí está el agua de la vida, Ma el Haiat. Donde se hallan entre las peñas muchos manantiales de un agua excelente; las olas llegan hasta la colina; por poco que se ahonde en las arenas se hace brotar el agua dulce... Más lejos, Marsa Dennil y el caserio de Huura, con manantiales de agua dulce"

Victor Bérard viene a la bahía de Beliunex y puede escribir, al fin, en su Diario de viaje: "4 de Agosto. Volvemos de haber hallado la gruta y las cuatro fuentes... Después de diez años de inquietudes y de dudas, yo he visto todas mis esperanzas realizadas. Yo estoy seguro ahora de la completa fidelidad de la descripción odisea. Las fotografías de Fr. Boissonnas proveerán al texto homérico y a mi comentario de pruebas irrefutables".

"Un admirable paisaje antiguo se ofreció entonces a nuestros ojos, una réplica agrandada y embellecida de la bahía de Marathon. La rada y el vallecito de Benzús se abren delante de nosotros hasta el otro acantilado abrupto que se extiende al pie del Monte de los Monos. Hasta el Pilar del Cielo, que el viento del Oeste despeja hoy de sus nubes y del cual el claro sol y las líneas de sombra modelan limpiamente el haz de columnas, un círculo de altas montañas de perfil sinuoso, de formas armoniosamente contrarias, aíslan este paisaje en su espacio. Un arco de playas le bordea con el mar y, a pesar de los escollos que las siembran, allí ofrece sus arenas a las viejas barcas indígenas. De la playa a los montes, se escalonan ruinas y verduras sobre dos o tres altozanos, cuyo aspecto es el de una importante ciudad abandonada después del saqueo y el incendio, e invadida por las malezas y los pastores, las zarzas y los cultivos. Una torre cuadrada, casi intacta, continúa guardando el ángulo de la muralla destruida, cerca de una bóveda donde debía abrirse la Puerta del Mar, Bab el Bahar; un sendero muy rápido, una escalera antes, conduce a la playa."

"Delante de nosotros se levanta una pared de rocas cortada a pico, bajo un espeso manto de plantas trepadoras y de arbustos colgantes. Y corrida hasta el mar una rivera con adel-

fas en plena floración. La boca de una gruta aparece debajo, elevadamente abierta, pero semi-oculta por un terraplén, tras un muro de gruesos bloques, acumulados por la mano del hombre. Ponemos el pie sobre esta terraza, que ha debido adornarse antiguamente con el florido jardín de Calipso; pero ella no muestra hoy más que un lienzo claro de rastros quemados por el sol, sin una brizna de hierba, sin agua: de ella no hay en la caverna ni una gota siquiera... Pero pronto seremos desengañados... La gruta, si no es grande, está preciosamente encajonada para descubrir y vigilar todo el paisaje, todo el mar!... Yo lanzo un grito de alegría: a nuestra derecha, en una explanada un poco más baja, de una fuente cerrada se desbordan unos arro-



Atlante "fué convertido en esta montaña, sus huesos en piedra, su barba y cabellos en frondosas selvas, y por la voluntad de los dioses tiene que soportar el peso de los astros y del cielo"... (Obsérvese la fotografía colocada verticalmente, sirviendo de base el lado derecho de la misma; podrá comprobarse que el Yebel Musa reproduce exactamente un coloso tendido cara al cielo, con el pecho levantado, tocando con sus pies las aguas del Estrecho.)



Gruta de Benzú, sitúan los investigadores el refugio de Odiseo durante su cautiverio, fantaseado en el poema de Homero.

ynos de agua limpia y cristalina—el agua blanca del poeta—que corren a través de tiernos álamos, se esconden bajo la sombra densa de higueras y adelfas y se derraman por los cultivos y las ruinas para caer sobre la playa en numerosas cascadas y riachuelos de plata“..

“Este agua clara brota de una roca horadada en bóveda. Uno, dos, tres, cuatro manantiales corren aun. Las cuatro bocas están en línea, pero canalizadas, porque los españoles han captado su caudal. Pero se ven los cuatro manantiales manar libremente de cuatro bocas que ahí—una, dos, tres, cuatro—alineadas bajo la bóveda, separadas por uno o dos metros las unas de las otras, tienen todas la misma forma y la misma abundancia...”

Despojado el poema homérico de las maravillas imaginativas que lo adornan, queda para nuestro interés la síntesis histórica del periplo fenicio que sirvió de fundamento a la geografía del viaje de Ulises, el astuto rey de Itaca, errante durante diez años en los mares.

Y hallamos escuetamente, como indudables hechos comprobados, que después de la guerra de Troya hubo una dispersión de pueblos; que algunos de ellos vinieron a escalar las escabrosas costas de la puerta tartesia y también que los que fueron apartados por los vientos se establecieron en las islas ibéricas: que Ulises—o como se llamase, un rey griego—naufrió a su regreso de Troya y vagó a merced de las olas hasta salvarse en el refugio milagroso de la isla Ogigia—o como se llamase, que los griegos no lo sabían—y allí vivió cautivo en una cueva siete años, bajo el amparo de una mujer, hija de un rey, hasta que ella misma, por la mediación de un jefe extranjero con predominio en el país, le facilitó los medios de la huida.

Esto es todo. Y esto, tan sencillo, nos basta para restablecer la realidad histórica de la prodigiosa aventura.

“Ogigia—dice Bérard—es una isla atlántida, una isla oceánica“. Es, más claro todavía, una isla ibérica, ibérica.

Pero una isla ibérica con todo su sabor africano. El Anónimo de Rávena, nos dijo en su tratado de geografía, en el siglo VII, que en la lengua de los indígenas, bárbaro modo, se llamaba *Abrida* al mar Grande y a la Mauritania Gaditana, que confina con la Tingitana por el lecho de dicho mar. *Abrida*...

El de Rávena es el único testimonio del nombre indígena de la Mauritania y de las riberas del Estrecho. Nadie lo sabía y nadie lo dijo antes que él.

Abrida, abrid, quiere decir en bereber *vereda, camino, lugar de paso, de travesía*. Vereda, decimos todavía nosotros, aunque el Diccionario le señale otra etimología. Si hoy preguntais a un bereber cómo llamaría él a un oriundo de un país que se denominase *Abrida* o *Abrid*, os contestará sin titubeo: *Ait abrid*, en singular, y *ait iberiden*, en plural.

Iberi-den, que es una de las formas corrientes del plural bereber.

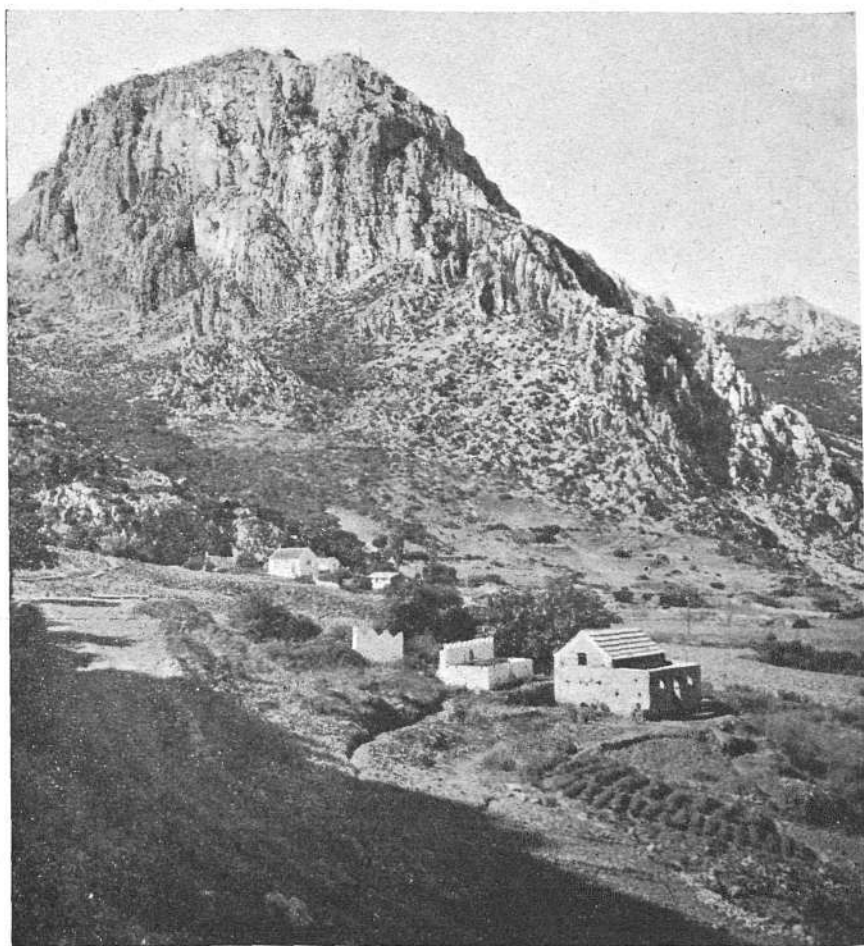
Luego, los pueblos invasores que se sucedieron con sus distintos idiomas, suprimieron la última sílaba y dejaron como derivado étnico solo *iberi*. Y lo mismo hicieron con la palabra *Atlante*, que ha llegado ya mal transcrita a nosotros, pues debió ser *Adlante* ó *Idraten*, que es otra forma de plural bereber, y según llaman todavía a uno de su montes los bereberes de Kelaia. Y al suprimir la terminación, dijeron los griegos *Aila*, *Atlas*, de un plural bereber que no era *Atlante*.

Y con *iberi* formaron ya todos los derivados, conservando la vieja raíz: *ibero, iberia, ibérico*. Que Bérard y otros investigadores vislumbraron siguiendo la significación bereber que dió exactamente a *abrida* el sabio Tissot, y que nosotros afirmamos ahora rotundamente con la gramática en la mano... y más de treinta años de estudiosa convivencia en el país.

En la toponimia de España y del Norte de Africa no tenemos más remedio que buscar etimologías bereberes. Todo el suelo está lleno de estos vestigios imborrables de su idioma. Aunque hoy—como sucede con las ruinas de castillos en Marruecos, siempre asignadas a los portugueses—casi todos los orígenes de raíz semítica se atribuyan a los fenicios, cuya lengua ejerció tanta influencia sobre el bereber, que era casi hermana.

Porque la primera geografía de España y del Norte de Africa se enseñó en bereber. Los nombres de las dos ciudades más antiguas que registra nuestra historia, *Gadir* y *Tartesos*, son de los *iberiden*, de los bereberes de la ribera del Estrecho, y el primer reino astur se nombra todavía en España con una palabra bereber: *azru*.

Los tres nombres que ha tenido Tetuán, *Tittauen*, *Tamuda* y *Tagat*, son genuinamente bereberes. Y que nadie repita la absurda vulgaridad de otras etimologías casi oficiales. Porque basta para traducirlos un simple vocabulario...



Si al visitante de Benzú no llega a cautivarle el interés de la leyenda helénica, la espléndida del paisaje le satisfará plenamente

De *Uadrar*, bereber, hicieron los árabes *Uadras*, y los españoles ese disparate oficial que dió nombre a un Tratado y a un Regimiento...

En el bereber, pero en el de los *iberiden* de *Abrida*, está el fondo escondido de nuestra nacionalidad ibérica. Hay que estudiarlo.

Pero en España nadie siente por ello interés ni siquiera curiosidad. Aquí mismo, en Tetuán, solo asistió el año pasado, y sin acabar el curso, un alumno a la cátedra de bereber de la Academia, y este año aun está en blanco la matrícula. Bien es verdad que tampoco tenemos profesor...

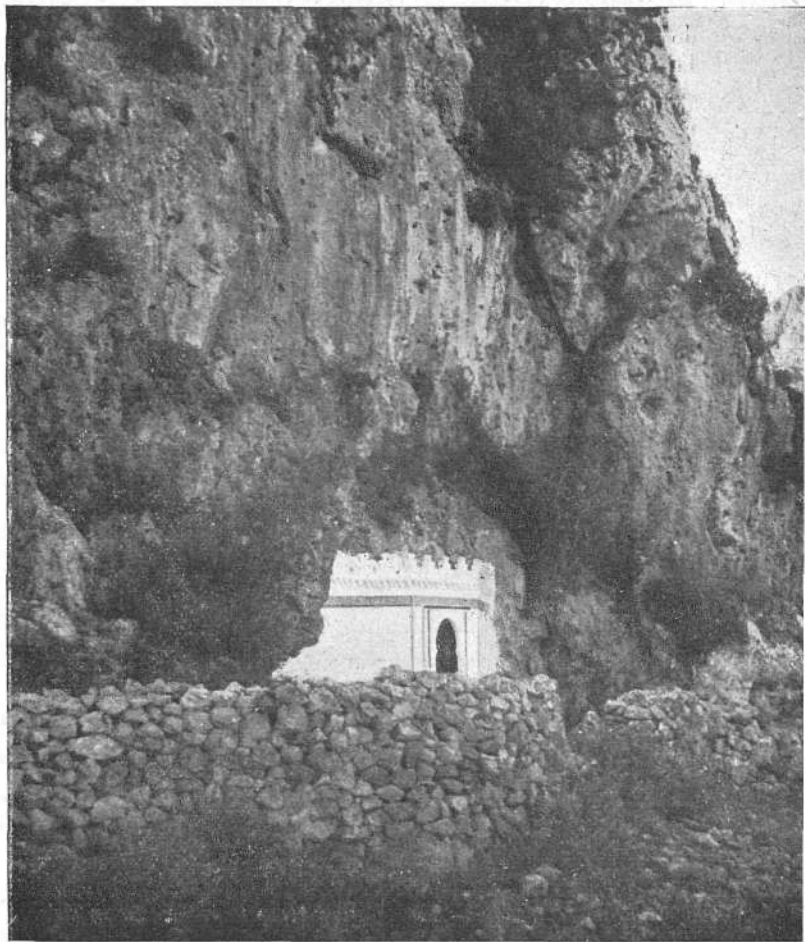
Pero volvamos al hilo de nuestra historia, o mejor, sigámoslo, porque todo ha venido ahora como anillo al dedo y aun será preciso después insistir con más tiempo y más mimbres.

Decíamos que, demostrada la identidad del sitio y de los recuerdos que ya remontan a los orígenes mismos de nuestra cultura clásica, solo nos queda el saber reducir a la realidad de su interpretación exacta los elementos característicos del poema: la gruta, las cuatro fuentes y el paisaje homérico.

La gruta, que se conserva, tal vez, como en su primitivo estado legendario, no fué ni pudo ser nunca un palacio de ensueño, sino solo el refugio de un naufrago. Nada más. Un rincón de la roca donde moró siete años el rey cautivo. Todavía tiene ante ella la explanada para "el aliso, el álamo, el ciprés y los árboles preciosos, las violetas y las flores fragantes". Como ella, aun hermosean su entrada las grutas de *Beliunex* con "parras retorcidas y flexibles que muestran sus racimos dorados..." La imaginación no ha tenido nada que inventar. Ahí está la cueva, ennegrecida, sombría, impregnada de un silencio de siglos y de una tristeza de eternidad. Está vacía, como una calavera. Se fué su vida, con el rey, por el camino azul del mar y del cielo. Pero quedó prendido en ella, para siempre, por el milagro de la poesía, el encanto inmortal de la tradición. Y es ya, para los peregrinos ilusionados, como un santuario que guarda la voz de Homero.

Más abajo de la gruta, junto a ella, en una cavidad de la misma peña, están las cuatro fuentes. Una, dos, tres, cuatro... cuatro límpidas fuentes tan en orden, que, aunque cerca una de otra, sus raudales en dirección diversa se esparcian...

¡La misma agua blanca que cantaba Homero!... De la que



La gruta de las cuatro fuentes, es actualmente uno de los caudales captados para el abastecimiento de aguas de Ceuta.

aún queda en *Beliunex*, para patentizar el testimonio, el *Aonzar del Ma Biad*, el «manantial del agua blanca»...

Calipso, una mujer bereber, hija del rey personificado en *Atlante* o hija nada más que de la montaña, campesina escondida de esta isla que forman el mar y las piedras, amparó al naufrago durante el cautiverio y le facilitó después la huida...

Y el mismo símbolo de la leyenda se repite luego de idéntico modo en la *Libyca*, de *Juba*. Y la raíz griega de su nombre juega en otros nombres helenizados de mujeres berberiscas: *Climena*, *Calirroe*, *Clito*... Unidos también a la tradición de héroes y reyes bereberes divinizados por la mitología: *Atlas*, *Poseidón*, *Cadmo*, *Anteo*, *Licos*—*Lycos*, *Lykos*—*Prometeo*... Y de esa preciosa caterva de ninfas y princesas, cada una subida a una estrella: las *Hiadas*, las *Atlántidas*, las *Hespérides* y las *Pléyades* o las siete locas *Cabrillas*, que recuerdan, tal vez, a su madre *Tagat*, la vieja *Cabra*, tan loca como ellas...

La tierra del país bereber aparece entonces, como hoy, hostil y cerrada a los extranjeros. *Atlante* negó hospitalidad a *Perseo*—sin duda un pueblo invasor—y se enciende la guerra entre ellos, quedando vencido el rey bereber y transformado en montaña, petrificado de espanto ante el horror de la cabeza de *Medusa* que le mostraron los enemigos... *Anteo* lucha con *Hércules* para arrojarle de sus dominios, *Licos* condenaba a muerte a los que arribaban a sus costas, como hizo con *Diomedes*, naufrago también de *Troya*, salvado, como *Ulises*, por una mujer o por la misma mujer...

Pero igualmente aparece el país acogedor y hospitalario alguna vez, como hoy. *Hércules* establece pacto y alianza con *Atlante* y le ayuda a sostener el peso del reino significado en la pesadumbre del cielo. Los *Argonautas* son benévolamente recibidos por *Licos* y les festeja con cacerías y les deja visitar el jardín de las *Hespérides*...

Aquí mismo, y más allá y más acá, pero en esta tierra bendita por la seducción, está el escenario real y maravilloso de los más sorprendentes portentos de la mitología. Y a ella y a la leyenda le debemos casi siempre el hilo de la historia antigua.

El paisaje homérico ofrece todavía al encanto de los ojos la misma belleza del poema, como copiada exactamente, tal como la vieron los primitivos griegos navegantes. Ahí está el rey *Atlas* transfigurado en ese coloso de piedra, cuando cayó venci-



Sobre estas tierras favorecidas con la leyenda de varias civilizaciones, el fuerte español de *Benzú*, ofrece al viajero su espléndida atalaya

do aquí mismo. La recia testa recostada en un repliegue suave de la montaña, los robustos brazos cruzados sobre el pecho poderoso, los pies hundidos en el mar. Y toda su figura—muerta o dormida—llena de majestad y grandeza, bajo el manto del cielo. No hubo gloria de rey ninguno que alcanzase un signo de serenidad en la historia como la divinizada en esta estatua yacente de Atlas, labrada por los dedos de Dios.

El lugar de la maravilla también conserva un nombre extraño, con un raro sentido inexplicable: Beliunex.

Los escritores árabes lo dicen de tres maneras: Beliunex, Beniunex y Ben Iunex.

Iunex, iunes... A los griegos antiguos les llaman los árabes *iun, iunan*. Pero los bereberes de aquel tiempo oían decir a los griegos *ionik*... Los *Iunien*, los de Jonia, y así dejaron subsistir el recuerdo de los navegantes lejanos que pasaban...

Tolomeo cita en su itinerario, entre Ceuta y Tánger, dos posiciones intermedias: la ciudad de Exilissa y la boca del río Oualon.

Plinio señala una tercera: el Promontorium Album.

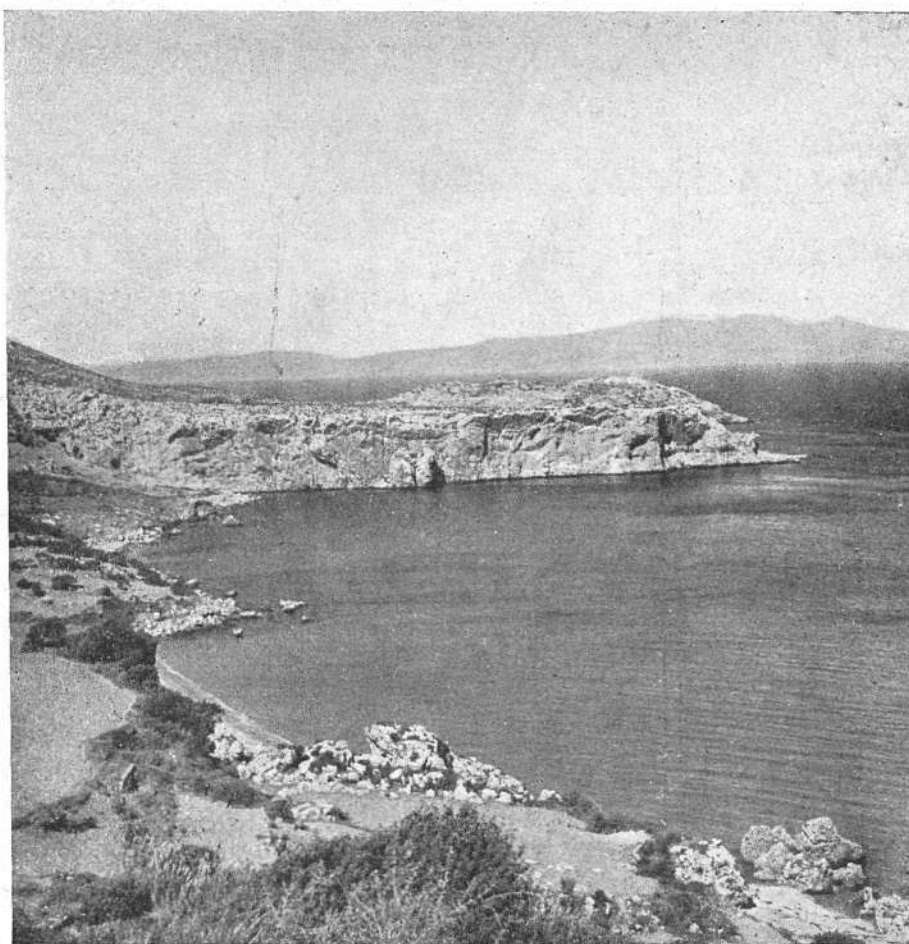
El Promontorium Album se reconoce hoy con el mismo nombre en la Punta Blanca.

El río Oualon se identifica con el Uad Yem de la geografía de El Bekri, conxertido ahora en Uad el Kazar, que corre junto a los muros de Alcazarzeguir. Pero en la misma costa hay otra referencia que encubre otra sinonimia, en la propia Beliunex: Punta Leona. Porque Leona es solo la corrupción de de Oualon y Oualona o Belona. Tal como los autores del derrotero lo entendieron al transcribirlo de un idioma extraño o de una pronunciación defectuosa o degenerada. Y de este nombre antiquísimo se deriva, quizás, nuestra Beliunex.

Pero los árabes eruditos también establecen la posibilidad de que sea un derivado de *nevax, nechach*, absorber, embeber, por estar todo el vallecito empapado en los raudales de tantas fuentes. Y otras afirman la identidad de la etimología con ben Iunes, “los de Jonás”, en memoria del viejo profeta, náufrago y héroe de prodigiosas aventuras, como Ulises, en la ruta de Tarsis...

(Fotos Ros)

Enrique ARQUES



«Un admirable paisaje antiguo se ofrece a nuestra vista, —una reproducción, pero más grandiosa y embellecida de la bahía de Marathon—la rada de Benzú se abre ante nosotros hasta el acantilado abrupto en que se remata el pie del Monte de los monos». (Yebel Musa).—Victor Berard Calipso e La Mer de l'Atlantide.



Complemento de un circuito turístico en torno de Ceuta, jalonado de esplendidos panoramas y de ruinas y rincones legendarios—El Hacho, Benzi, Belimex,—habrá de serlo este encantador poblado del Bütz, acostado en la vertiente sur del Yebel Musa, en un vallecillo que descende hasta la hermosa bahía El Marsa.

(Foto Ros)



RECTIFICACIONES HISTORICAS

Errores de la Crónica de Alfonso X el Sabio sobre la expedición a Salé (1260)



OR diferentes motivos es interesante la expedición armada que, desde Cádiz y dirigida personalmente por Alfonso X el Sabio, salió en el verano de 1260, para apoderarse del importante puerto y ciudad de Salé, de allende el Africa.

La Crónica impresa del Rey Sabio contiene bastantes errores cronológicos, y así ha podido ponerlo de manifiesto, por lo que respecta a muchos de ellos, el historiador D. Antonio Ballesteros en su último libro *"Itinerario de Alfonso el Sabio"*. Sin embargo, ni tan autorizado conocedor de la vida del siglo y reinado, ni los demás historiadores generales desde Mariana hasta el día, ni los historiadores locales, han advertido los muy importantes que existen en relación con este tema: Cádiz y Salé.

Debido a una errata en la impresión de la *Crónica del Rey Alfonso el Sabio*, aparece que en el año 1269 envió dicho Rey una Armada para tomar Cádiz, *puerto de la mar de allende*. Al advertirse, en otra edición que Cádiz quedaba aquende, y no allende, corrigieron esta palabra suponiéndola un error, quedando aún más confusa la verdad al desaparecer el rastro por donde podía llegarse a ella.

Ni Horozco, autor de la primera Historia que se escribió de Cádiz, ni Ballesteros, aceptan la fecha indicada, dando diferentes opiniones que no tienen, sin embargo, sólido fundamento. Aquel indica la fecha de 1262 para la conquista de la ciudad; éste la de 1265. Y es curioso que se fundamente esa opinión en un texto del Rey; en su Cántiga a la Virgen del Puerto, la número 328, en donde con toda claridad está el relato de la expedición armada contra Çale de Africa. He aquí las palabras exactas:

"Ond'en este logar boo—foi poussar hua uegada—el rey don Alfonso, quandosa frota ouu'enuiada que Çalé britado toda,—gran vila et muit'unrrada—et o auer que ganaron—de dur seria osmado—*Et pousand en aquel logar—et ssa frota enuiando et yendo muitas unegadas a Cadiz et ar tornando, et do que mester auia—a frota ben abundando, perque fosse mais aginna aquel feit endereçado*."

Traducidas casi literalmente las estrofas copiadas dicen: que el Rey conocía el lugar del Puerto desde que fué a él una vez a vivir allí cuando envió su flota contra Salé destruyendo la ciudad... y al ver que ganaron aquello tan difícil como nunca sería imaginado. Posando él en aquel lugar—el Puerto—y su flota iba enviada muchas veces a Cádiz volviendo allí porque había menesteres muy abundantes para la flota y que fuese más pronto aquel hecho enderezado.

O sea: que conocía el lugar por haber vivido allí mientras equipaba su flota abundantemente en Cádiz para destruir Salé; o para ocuparla y llevar la guerra al Africa, con esa base en el corazón del reino de Fez.

En otra dice que fundó el Puerto para que Cádiz fuese más pronto poblada.

No se explica satisfactoriamente que en ese pasaje de las Cántigas citado, haya podido verse la referencia de la conquista de Cádiz. Por el contrario, Cádiz ya está poblada, aunque pobremente, y de ella parte la primera expedición armada para llevar la guerra allende, contra el moro. La fecha de la Crónica está desde luego, equivocada, hay que buscar la verdadera. La creemos en 1260 en cuyo año el Rey tuvo Cortes en Sevilla; antes no porque no bajó hacia años a Andalucía.

El P. Castellanos en su *Historia de Marruecos* donde reco-

piló las crónicas árabes, dice fué el año 670 de la Hégira y añade: que los conquistadores españoles hicieron desocupar la ciudad a sus habitantes, proyectando poblarla de cristianos; pero no llegó a realizarse esta idea, porque solo la poseyeron diez días habiendo sido sorprendidos por el Rey de Fez, según relata León el Africano; Luis de Marmol coloca este hecho en 1263.

Otros autores, como *Rudh el Cartas* edición de Huici, lo sitúa en el año 658 de la Hégira y 1260 de Jesucristo y en 10 de Septiembre, diciendo que los cristianos estuvieron en Salé 14 días. *El Anónimo de Madrid*, adelanta la fecha al 655, pero retrasando la del mes a Noviembre, época que no parece la más adecuada debido a ser de temporales en aquellos mares. Por ello, y por otros motivos, nos inclinamos más a aceptar la fecha que da el *Cartas*. Sospecho que la fiesta que se celebra en Cadiz—de la exaltación de la Cruz en 14 de Septiembre—, conmemora no la toma de esta ciudad y sí la de Salé, e instituida por el Rey Sabio en celebración quizás de la Consagración de la Mezquita al culto cristiano.

No obstante, contiene el *Anónimo* datos interesantes que justifican, a nuestro parecer, la permanencia en Cádiz del Rey. Hay que tener en cuenta que toda esta región estaba sometida al rey de Castilla desde la conquista de Sevilla por San Fernando y que en ella convivían en paz moros y cristianos; enemigos unos y otros de los de Fez. «Cuando supo éste—el Emir Abuyusuf—lo sucedido con la gente de Salé y cómo se habían apoderado de ella los cristianos, acudió con su ejército y sitió a los cristianos apretadamente... duró el ataque 13 días del mes de Xaua—14 de Noviembre,—hasta que salieron de ella los cristianos con los musulmanes que habían caído en sus manos, grandes y pequeños y con las innumerables riquezas de que se habían apoderado en la Ciudad. Lleváronlos a sus naves con el dinero y objetos que encontraron en la ciudad y entonces se apresuraron a huir y se lanzaron al mar. Al amanecer el miércoles 14 de Xaua—15 de Noviembre—subieron a sus naves... Una de sus naves llegó a las partes de Larache, quisieron tomar agua y no pudieron; pensaron entonces en comprarla con alguno de los cautivos musulmanes que llevaban: accedieron a ésto. Fueron redimidas 53 personas, la mayor parte mujeres y niños.

Dícese que el infiel—Alfonso X—tenía preparado un número de ejército, para que socorriese a los cristianos que sitiaban (sic) a Salé y al recibirse la noticia de su pérdida que les cerró la puerta de la esperanza (faltan palabras del original) después de ésto a su país».

Falta como se vé, una parte del texto; es posible que en ella se refiriera al ejército cristiano que estaba allí hacía años enviado por San Fernando, cuyos restos pensara Alfonso se unieran al que enviaba embarcado ahora. Esos cristianos, según el *Cartas*, fueron combatidos por el Beni Merin Abu Jusuf, pocos meses después de salvar a Salé.

«Dió el mando de Salé este año a Abuabdala ben Ahmed el sanzari (dice el *Anónimo*) y le ordenó ocupase de reedificarla y arreglarla, porque los cristianos habían arruinado las casas y las habían quemado».

Fué impolítico, a mi modo de ver, este acto de fuerza, puesto que se le sometían los lugares como se dice sencillamente en la *Cántiga* dicha que se refiere a la entrega del Puerto por el Alguacil moro; que además hizo salir a los moros de los lugares y aldeas de la ribera del mar y de la bahía, en mi creencia, determinó el levantamiento general el año 1261, expulsando los musulmanes de Xerez a los cristianos que habían entrado en la Alcazaba, hecho que tuvo su repercusión en toda la frontera. Por ello creo que la expedición a Salé y el levantamiento de toda la comarca fué simultáneo y promovido por el propio monarca que con esas medidas retrasaba la conquista y sumisión de Andalucía, empresa que, con otra política, no parece hubiera presentado grandes dificultades.

Desde luego, la invasión de Africa desde Cádiz indica, tratándose de un rey tan inteligente, que consideraba segura su base aquí; que contaba con la neutralidad de su aliado el Rey de Granada llevando así la guerra *allende*, tomando como base la importante ciudad y puerto principal del reinado de Fez. Este asunto es completamente desconocido de los historiadores generales que suponen que el rey no hizo uso de la Bula de la Santa Cruzada que concedió el Papa Alejandro IV años antes

JUAN MORENO DE GUERRA

Correspondiente de la Academia de la Historia



«Mi querido amigo: con toda seriedad le ruego me haga el proyecto de un pequeño morabo, "muy sencillo", cuadrado, techado con tejas verdes; para que nos sirva de sepultura a mi mujer y a mí, para ser construido sobre Chela; un morabo de lo más vulgar, pero con una puerta de forja que proyectaremos entre los dos. Ya he redactado el epitafio, interior, en francés y en árabe. Es la única cosa que pido a Marruecos. Ya he hablado con M. Saint. Pero quisiese que el mausuleo se edificase lo más pronto posible, que yo sepa que está hecho, con el fin de estar seguro que después de muerto no se le ocurrirá a nadie un monumento cualquiera, cuando es "esto" lo que yo quiero».

«Me permito pues encargárselo a Vd. «Es mi última voluntad».

No se puede expresar más hondamente ni con más enorme sencillez, cómo se ama a una patria...; porque Marruecos y Francia fueron para Lyautey una sola cosa: la Patria.

Por eso con haber sido su vida la continua exaltación de un buen patriota francés, podía aquel gran francés disponer con la sencillez de una carta lo que para cualquiera que no hubiera sido él, significaba la eterna expatriación: Su reposo eterno sobre el suelo marroquí.

Muerto el Mariscal, un Comité de Homenaje a Lyautey se preocupó de llevar a cumplimiento su precioso testamento: Francia se desprendería de las cenizas de uno de sus más grandes hombres, a lo largo de varios siglos de su Historia, y lo entregaría a Marruecos, y a su vez, la comisión del Homenaje al Mariscal, a cuyas iniciativas se sumaron más de veinte mil subscriptores en Marruecos que aportaron más de un millón de francos, decidió que ni el más mínimo detalle del mausuleo que iba a ser construido en lo alto de Chela, en los alrededores de Rabat, discrepase del diseño que M. de le Nezieres hizo a la acuarela, en todo acomodado a la concepción del Mariscal; un morabito «tres simple», «le plus ordinaire», cubierto con su techumbre piramidal de tejas verdes, sin más esplendor que el brillo de la cal blanca acariciada por el sol marroquí y con su puertecita de medio punto, rematada por el clásico voladizo también de tejas verdes.

Todos los contratistas del Marruecos francés representados por su Cámara Sindical, se encargaron de la construcción de la última residencia del mariscal enamorado del Mogreb.

Así íntegramente, se ha cumplido hasta en su última línea este último gesto de Lyautey, celoso de que la ostentación—quizá con apariencias de imposición o de dominación—no enturbie ni altere la claridad y la llaneza de su último deseo: descansar su eterna paz, calladamente, simplemente, en Marruecos; como uno de esos viejecitos virtuosos, uno de esos patriarcas del *blad* que reposan bajo una cuba enalada, entre unos acebuches centenarios...

Quienes digan que este reposo de Lyautey en el rincón blanco de su morabito, igual en todo a los millares de morabitos que se desparan y brillan al sol por el suelo marroquí, pue-

de significar nada que remotamente se parezca a signo de dominación o a ánimo de imposición, ni conocen al pueblo de este país, ni saben medir toda la grandeza y toda la honda y sencilla sinceridad de este gran hombre que, no por ambiciones de conquistador, ni por instinto de explotación, sino porque en su amor los veía fundados e inseparables; hubiere querido hacer de Francia y de Marruecos una sola y única Patria.

El Comité de Homenaje al Mariscal Lyautey, el Gobierno Francés y el Xerifiano han querido sin embargo subrayar de un modo imborrable este último y definitivo viaje del Mariscal a Marruecos al que él llegó hace ventitantos años en los días de zozobra y de convulsión en que el viejo Imperio se resentía aún de la pérdida de su último gran hombre el Sultán Muley el Hasan; la salida de Francia y la llegada a Marruecos de los restos del gran francés y gran marroquí han revestido una solemnidad imponente. Los ministros de la Guerra y de Estado de la República Francesa han representado en las ceremonias al Gobierno Francés y al Presidente de la República; las ceremonias han tenido lugar en Casablanca el día 29 del corriente, a la llegada del crucero Duplaix, conduciendo los restos del gran Mariscal y escoltado por buques de guerra franceses, ingleses, portugueses, españoles e italianos, a todo lo largo de su ruta desde Marsella al puerto marroquí. Igualmente ha sido imponente y solemne la salida de los restos gloriosos de Casablanca en tren especial para Rabat, en la mañana del día 30; en cuyo día y después de un brillantísimo desfile ante el féretro, rodeado de todas las banderas de los Regimientos de Marruecos, y de los discursos de despedida del Residente General M. Ponsot y del Ministro de Estado Francés M. Marin, los restos mortales de Lyautey quedaron depositados en su sencillo enterramiento.

Así se ha realizado la última voluntad de un hombre cuya grandeza le ha arrancado un poco de su patria, para hacerle pasar al escaso acervo de grandes hombres del mundo, grandes hombres de la humanidad, que reivindica para ella en total, el orgullo de haberlos producidos.

Cualesquiera que sean los rumbos de Marruecos en el porvenir, por muy grandes que sean los cambios y los trastornos que en la posición política y social de Marruecos puedan producirse, no es de esperar que el humilde morabo donde reposa el gran hombre desentone, sobre la cima de la Avenida de Chela. Más avanzará Marruecos en el camino de sus sueños de reintegración y de soberanía plena y más se engrandecerá el recuerdo de Lyautey, como bienhechor y casi segundo creador del moderno Mogreb; del mismo modo que los hijos cuando hemos alcanzado nuestra mayor edad y la plenitud de nuestra soberanía personal, sabemos apreciar y valorar mejor todo el amor, el esfuerzo y el desinterés de los padres.

Desinterés, esa es la verdadera palabra en la fiebre marroquí de Lyautey; su egoísmo fué simplemente el goce, realmente olímpico de levantar sobre las ruinas de un gran imperio envejecido prematuramente, un gran pueblo nuevo, próspero, agil...

«Mi corazón y mi pensamiento quedarán por siempre fielmente fijados a este Imperio Xerifiano, que será el honor de toda mi vida haber visto su renacimiento en el orden y en la paz, y será mi más grande satisfacción seguir un desenvolvimiento creciente».

Así se despidió de Marruecos el Mariscal Lyautey y desde su humilde morabo, como el de uno de esos viejos y venerados patriarcas del *blad* marroquí, será el testigo mudo del porvenir del pueblo que el supo hacer resurgir de las cenizas de sus guerras civiles; cuando los marroquíes entre vahos de sangre y humo de pólvora, buscaban en vano otro Muley Ismail, o al menos, otro Muley Hassan. **

Libros

Revistas

Conferencias

LA CIERVA BLANCA o LA REINA DE LOS GENIOS.—(Cuento de las mil y una noche).—Traducción directa del árabe por A. González Palencia.—Editorial «Saturnino Calleja».

Los famosos «Cuentos de las mil y una noche» han sido principalmente conocidos por los occidentales a través de dos traducciones. La incompleta del francés Galland y la más amplia del sirio Dr. J. C. Mardrus. De todos modos, los deliciosos relatos de Schahrazada no han podido tener toda su merecida difusión.

Se censura a Galland, aparte de la amputación, el haber hecho una versión con un estilo occidental, aplicando los mismos criterios e iguales prejuicios que la sociedad de su época. Así, los personajes parecen moverse y reaccionar como se movían y reaccionaban en la Corte de Luis XIV.

Mardrus vino a caer en el defecto opuesto; su obra pretendía ser completa y, sobre todo, haber conservado en toda su pureza el espíritu oriental, pero al hacerlo así, aparecían pasajes y frases de excesiva crudeza que, cualquiera que sea el criterio que se tenga sobre esta naturalidad de la literatura árabe, hacia el libro inaccesible a una buena proporción de lectores.

Salvar ambos escollos ha sido el gran acierto de la benemérita Editorial Calleja que nos brinda todo el encanto del oriente y de las bellísimas narraciones en la que han venido a fundirse sus más bellas manifestaciones literarias, en un marco cuidado y moral que las hace accesibles a todos sus lectores.

Plausible es el propósito y acertadísimo el modo de realizarlo. Contamos en España con un núcleo de arabistas de la más alta valía, que viene contribuyendo al perfecto conocimiento de la cultura oriental e hispano-árabe; a uno de los más destacados, González Palencia, autor de un notable tratado de *Literatura árabe*, ha sido confiado el hacer las traducciones directas del árabe. Si a ello se añade que las ilustraciones están a cargo de firmas tan destacadas como Zamora, Ribas, y Santa Marina, se comprende que los *Cuentos de las mil noches y una noche*, que la Editorial Calleja está agrupando en su Biblioteca Perla, sean sencillamente deliciosos. A *El Califa ladrón* a *Las mil y una noches*, ha seguido *La Cierva Blanca o la Reina de los Genios* en cuya segunda parte encontramos *El zapatero del Cairo*, el famoso y divertido Maaruf a quien los genios protegieron con tanta largueza.

Una nota propia que nos es muy grata, queremos poner como fin de este comentario. La Editorial Saturnino Calleja, con un acierto indudable, ha confiado a Teodoro Miciano, el excelente dibujante jerezano, la ilustración de alguno de sus cuentos. Esperamos con emoción algún cuento de *Las mil y una noches*, ilustrado por Miciano que será, ¡quien puede dudarlo! algo delicioso, una superación, que parece imposible, respecto a los magníficos cuentos ya publicados. ¡In cha Alláh!

Pierre Benoit.—EL SEÑOR DE LA FERTÉ.—Novela.—Versión española de Boris Bureba.—Sociedad General de Librería Madrid 1935.

El ilustre novelista que tan magistralmente tocó ya el tema colonial en obras definitivas como *La Atlántida* y *La Castellana del Líbano*, toma ahora como asunto de esta nueva producción las repercusiones que tuvo la gran tragedia mundial en el África Ecuatorial y los primeros episodios de la lucha entre los débiles efectivos del Gabón francés y los del Camerun alemán.

Al Teniente de La Ferté, de la Infantería colonial francesa, le sorprende la movilización en visita de destacamentos. Va a Libreville, capital administrativa de la colonia, recibe sus instrucciones y parte a unirse a sus indígenas con los que combate a los alemanes.

La durísima guerra en la selva donde lo menos temible es muchas veces el enemigo, donde la fatiga y la muerte acompañan siempre a las columnas como lastre angustioso y pesadísimo, está maravillosamente descrita a través de estas páginas en las

que la abnegación y el patriotismo adquieren un relieve humano y verdadero.

Flotando sobre ellas hay una afirmación que tiene un gran fondo de realidad. Hay una repugnancia por esta ampliación innecesaria de la lucha a las colonias frente a las cuales la raza blanca debe permanecer en una unión de superioridad «Evitar una agravación puramente gratuita del estado de guerra, que sería perjudicial a la comunidad de cultura de la raza blanca». «Después de una guerra como ésta, vencedores o vencidos, en Asia o en África, a todos, absolutamente a todos, no nos cabrá otro recurso sino el de marcharnos. Será el fin de la hegemonía de la raza blanca. Los amos que quieren conservar el respeto de sus servidores tienen siempre interés en no pelearse delante de ellos». «Esta guerra deseada por los ingleses, no solo destruirá todos los valores europeos aquí existentes, sino que exitará toda la infamia del alma de la raza negra».

Este convencimiento de la necesidad de exaltar ante el indígena la solidaridad europea, lo sienten por igual el teniente Angel Von Wernert y el Teniente de la Ferté que acuerdan un armisticio para presentarse unidos ante Betegué-Bili, el reyezuelo indígena del poblado de Logmata.

Terminado el corto armisticio sigue la lucha; en ella el Teniente la Ferté es herido; el Teniente alemán es su prisionero. El trato caballeroso del Oficial francés, el aprecio mutuo de las virtudes de ambos, la convivencia, puede más que el odio de la lucha. Por eso la víspera de internarse en terreno neutral en la Guinea Española, el Teniente Von Wernert puede decir con voz entrecortada: «no llegará nunca el día en que podamos gozar como ahora, pero sin crimen alguno, uno junto al otro, del casto sueño de los guerreros»?

Sentimiento generoso que nace y se desarrolla entre la incompreensión de los más, entre las dificultades del ejercicio del mando de estas unidades indígenas en circunstancias tan trágicas y diferentes que avivan las crisis espirituales, que llegan a hacer imposible la convivencia, que exalta las pasiones y en las cuales se templan y se manifiestan los espíritus selectos.

El libro de Benoit es bellísimo para todo colonial que sienta la honda emoción de serlo.

V. Tomás Pérez.—Intendente Mercantil.—MARRUECOS. (Estudio geográfico-económico).—Casa Editorial Bosch, 1935.

No es extraño que nuestra bibliografía de Marruecos sea tan pobre, cantidad y calidad, en temas propiamente económicos; la especialización, como la investigación, exigen conocimientos particulares y no son aptas ni para lo improvisado, ni para lo superficial. El tipo de libro que cuadra a nuestro carácter y a nuestra preparación es el de reportaje: impresiones ligeras, cazadas aquí o allá, sin contraste y, si es posible, con alguna nota sensacionalista, aunque ello perjudique a la larga a la labor española en Marruecos. Así es un elevado tanto por ciento de nuestro caudal de libros marroquíes; por fortuna, en el resto se encuentran obras estimabilísimas de casi todos los aspectos y disciplinas.

Y sin embargo, el tema económico adquiere por día mayor relieve. No es que sea preponderante, ni que sobre bases solamente económicas pueda fundarse un sólido y justo sistema social, pero es indudable que lo económico se liga hoy en tal forma a los demás aspectos que no se puede, sin pena de sufrir sus efectos, prescindir de él.

En España el problema de Marruecos fué visto siempre en plano teórico, desde un punto de utilización económica; la labor de treinta años de los Centros Comerciales Hispano-Marroquíes, sus Congresos, sus publicaciones, tendían a realizar esa idea de intercambio comercial entre España y Marruecos. Poco, muy poco se ha hecho y hoy cabe preguntarse hasta qué punto, y en qué medida, es posible hacerlo dadas las condiciones actuales del problema marroquí.

Por eso es muy interesante este estudio de V. Tomás Pérez, que recoge los datos más modernos y los utiliza con acierto para dar una impresión de conjunto bastante completa de nuestro problema económico marroquí. Este estudio comprende: Geografía física; Geografía humana (Etnografía, Psicogeografía, Sociogeografía); Geografía económica (caza y pesca, ganadería, agricultura, bosques, Minería, Industria y artesanado, comunicaciones, comercio, y crédito) Bibliografía. Índice alfabético. En él se da una visión muy acabada y juiciosa del Marruecos económico y aunque no pretenda ser un estudio del tipo de los de Goulven, Levault, Hoffherr, etc., toca cuestiones de actualidad económica: Crisis en el Marruecos francés, proyecto de modificación del Acta de Algeciras, idem de Conferencia económica; observaciones sobre el valor comercial de nuestra zona; etc., que preparan el conocimiento de esos temas permitiendo realizar últimamente un estudio más amplio y más exclusivamente económico. Se trata de un libro de positiva utilidad que se esperaba con caracteres de urgencia para el mejor conocimiento del problema español en Marruecos.

Josita Hernán.—EL PESCADOR DE ESTRELLAS.—Prólogo de Eduardo Marquina.—1935.

Estamos en presencia de una deliciosa continuidad del espíritu tan delicado y de tan florida y auténtica savia oriental de Remée de Hernández, la autora de *Lain Lah*, *El Pozo de los Amores Eternos*, y de tantas crónicas como nos traen de vez en vez los reflejos de su pasión por este Mogreb el Aksa a la que por tantos motivos se encuentran aprisionada.



Josita Hernán

Su hija, Josita Hernán, entra en el campo literario de puntillas, llena de ingenuos temores, con balbuceos, reflejos de emociones bien sentidas y que cuando salen al exterior, por la palabra o la pluma, nos sobrecogen en una mezcla de temor y de esperanza. Y así en este libro toca modalidades poéticas diferentes, vacila entre ellas con una timidez de colegiala, sin que esas vacilaciones puedan impedir sin embargo, el exuberante brote de alfilerillo en flor, del positivo valor poético que ella ha tan certamente presentado.

El tema, musulmán, oriente y occidente, está tocado en cuatro bellas poesías: *Noche de Fez*, *A Boussah Mustafá Seguir*, *Noche Mora* y *Ausencias*, primorosas de sentimiento. Son suficientes para comprender lo mucho que puede esperarse de la nueva escritora si se decide a acometer estos temas que han de ser para ella, por muchos motivos también, de los más predilectos.

En esta nota no señalamos solamente con criterio bibliográ-

fico la aparición de un libro más; registramos eso, la madurez que da *El Pescador de Estrellas* y que deseamos ver plenamente satisfecha en otra nueva producción de Josita Hernán.

LIBROS DE ESPAÑA.—Librería Horizonte.—Blasco Ibáñez, 35. Madrid.

Desde sus comienzos, hace siete años, la Librería Horizonte empezó a desarrollar un bello propósito de *Bibliografía de Libros de España*. Etapas de esa realización fueron los *Libros de España 1930* (1542 fichas), *Libros de España 1931* (2036 obras) y el actual, 1934, que contiene más de 6.000 referencias y que significa una aportación interesantísima si se tiene en cuenta que se trata de libros modernos y de fácil adquisición por lo cual resulta un elemento utilísimo de trabajo y además que es la primera publicación de esta clase en la que aparece ordenada la bibliografía general de España.

Desde el punto de vista africano tiene para nosotros el interés de haber insertado en su primera publicación una sección *Marruecos*, ampliada en la segunda bajo el título de *Africa*, y en esta tercera con el de *Temas Hispano-Africanos*, por ser su propósito, muy plausible por cierto, de la Librería Horizonte, el dedicar un tomo especial a *Africa* (los demás países aparte de los de relación con España, y el conjunto del continente) y otro a *Portugal*.

Los estudiosos encontrarán en esta publicación de la *Librería Horizonte*, datos de la mayor utilidad; el éxito que sin duda obtendrá la Librería será un estímulo para ir mejorando cada vez más, un propósito cuya realización es tan útil para cuantos se interesan, en España y fuera de ella, por los estudios hispánicos.

RECUERDO DE MI COLEGIO.—Tetuán, Junio 1935.

El Colegio de *El Pilar* de Tetuán, inaugurado por los Marianistas en septiembre de 1915, ha venido funcionando, sin interrupción, hasta el día, durante 20 cursos, y con un número creciente de alumnos, moros, hebreos y españoles, elevando su cifra de 60 a 320, mejorando sucesivamente de instalación y acrecentando un prestigio que tan bien ganado tienen los Marianistas en sus numerosas organizaciones escolares.

Veinte años de constante acción bien justifican una mirada retrospectiva para apreciar la magnitud del camino recorrido y para tomar en ella fuerzas para proseguir con creciente entusiasmo. Y este es el objeto de este folletito editado por el Colegio de «El Pilar».

Muy justo el recuerdo a los que ayudaron a la fundación, el P. Cervera, Vicario Apostólico entonces de Marruecos, el General Gómez Jordana, Alto Comisario y entusiasta protector de la obra; muy concreta y clara la labor de los Directores (P. Abdón Pereda, 1915-1920; D. Francisco Lasagabaster, 1920-1925; D. Dionisio Graci-Antepara, 1925-1927, Don Carlos Eraña, 1927-1933 y D. Angel Chomón Vallejo, 1933); muy gratos los trabajos literarios y gráficos de los alumnos, reveladores de la completa enseñanza técnica, artística y deportiva que reciben en el Colegio.

Quienes estamos ligados a los P.P. Marianistas por los lazos de gratitud y recuerdo de una larga convivencia en sus colegios, apreciamos en estas manifestaciones la excelencia de unos métodos y encontramos en esas páginas, períodos vividos de nuestra propia enseñanza, congratulándonos de ver cómo, en unión de los beneméritos Franciscanos, realizan en Marruecos una labor que, además de necesaria, tanto honra a España.

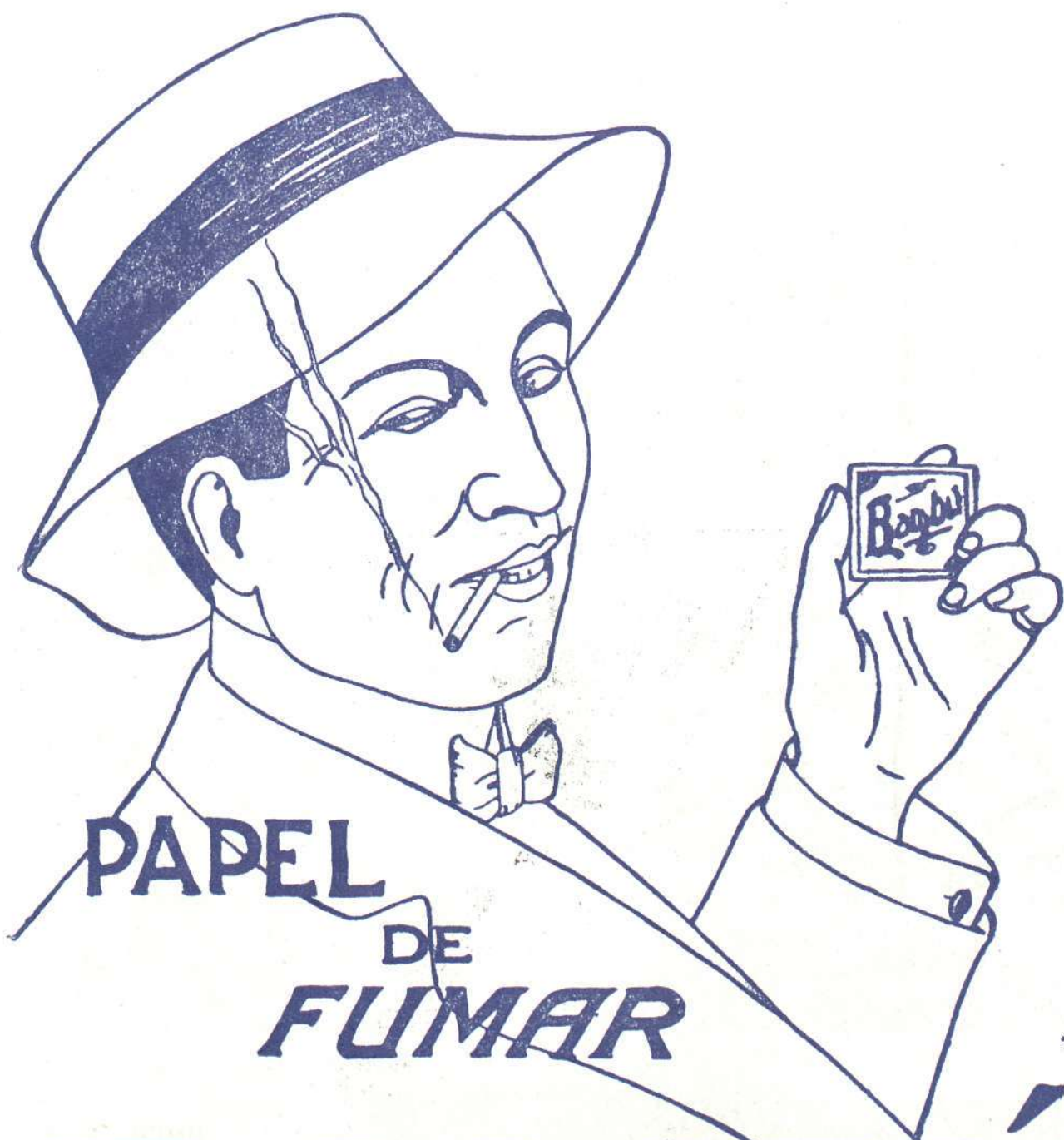
NOVENTA HORAS DE VUELO SOBRE EL CONTINENTE AFRICANO.—Por Ramón Torres. Oasis. Año II. Núm. 6. Abril 1935.

Una interesante descripción del vuelo efectuado por Ramón Torres en su *Potez 43*, recorriendo aproximadamente 11.000 Km. y volando sobre diez países diferentes. Siguió la costa marroquí hasta Dakar; el curso del Níger hasta Tombuctú y atravesando el Sahara (primer español que lo ha realizado) en la región donde confinan Marruecos y Argelia, regresó por Uxda y Melilla a Sevilla y Barcelona, base de partida.

Fué una bella empresa africana cuya referencia debe quedar en estas columnas como homenaje al excelente aviador que ya se declara prendido por la irresistible atracción del desierto: «Ya en España, sólo pienso en volver de nuevo al Sahara y sus oasis. ¿Cuando oiré roncar otra vez mis motores sobre el océano de arena?»

Vial de MORLA

Imprenta «AFRICA».—Ceuta.



PAPEL

DE

FUMAR

BAMBÚ



PRECIO 1'25 PESETAS